



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE SOCIOLOGÍA

La construcción de la identidad sociodeportiva en el Club Deportivo Miraflores de Rancagua: Relatos y significados desde su comunidad.

Tesis para aplicar al grado de Licenciatura en Sociología

Autor: Fredi Rodríguez Aburto

Profesora guía: L. Patricia Muñoz Salazar.

Valparaíso, 2025.

TABLA DE CONTENIDOS

<u>Introducción</u>	3
<u>Resumen</u>	6
<u>Abstract</u>	7
<u>Capítulo I: Formulación del problema</u>	8
<u>1.1 Antecedentes</u>	8
<u>1.2 Problematización</u>	15
<u>1.3 Pregunta De Investigación</u>	21
<u>1.4 Objetivo General</u>	21
<u>1.5 Objetivos Específicos</u>	21
<u>1.6 Justificación del problema:</u>	22
<u>Capítulo II: Marco Teórico</u>	24
<u>2.1 El fútbol cómo deporte y disciplina.</u>	24
<u>2.2 Sociología del deporte.</u>	29
<u>2.3 Fútbol y Sociología.</u>	33
<u>2.4 Identidades sociodeportivas.</u>	36
<u>Capítulo III: Marco Metodológico</u>	41
<u>3.1 Tipo de estudio</u>	41
<u>3.2 Diseño de investigación</u>	42
<u>3.3 Población Y Muestra</u>	43
<u>3.4 Técnica e instrumento de producción de la información.</u>	45
<u>3.5 Técnica de análisis de la información</u>	46
<u>Capítulo IV: Presentación de los resultados</u>	47
<u>Capitulo V: 5.1 Conclusiones</u>	72
<u>5.2 Reflexiones finales</u>	75
<u>Referencias bibliográficas</u>	77
<u>Anexos</u>	80
<u>Anexo N°1: Consentimiento informado para participantes</u>	80
<u>Anexo N°2: Pauta de Entrevista semi estructurada</u>	81

Introducción

La práctica deportiva no solo se limita a la actividad física, sino que también se entrelaza profundamente con aspectos sociales y culturales que configuran nuestras identidades. Las identidades sociodeportivas reflejan cómo los individuos se perciben a sí mismos y son percibidos por otros dentro del contexto deportivo, influenciados por factores como la pertenencia a clubes, el género, la etnia, la clase social y las normas culturales. En este sentido, las identidades relacionadas al deporte no son estáticas, sino que evolucionan constantemente a medida que los individuos interactúan con su entorno deportivo y social. La construcción de las identidades puede influir en la autoestima, las relaciones interpersonales y la participación en actividades deportivas, lo que a su vez puede tener un impacto significativo en la salud física y mental de los individuos.

La presente investigación busca explorar cómo las identidades sociodeportivas se forman y se expresan en diferentes contextos, analizando los factores que influyen en su construcción y los efectos que tienen en la vida de los individuos. Al comprender mejor estas identidades, podremos desarrollar estrategias para promover una mayor inclusión y diversidad en el ámbito deportivo, contribuyendo así a una sociedad más equitativa y saludable.

El club amateur Miraflores de Rancagua está ubicado en la comuna de Rancagua en O'Higgins, específicamente en la población Rancagua Norte y fue fundado el 13 de marzo de 1973. El club deportivo está asociado desde el 2015 a la liga amateur de fútbol de Graneros, perteneciente a la ARFA (Asociación de Fútbol de la Sexta Región) la cual se rige bajo las bases y estatutos de la ANFA (Asociación Nacional de Fútbol Amateur). En sus inicios también participó en los dos campeonatos más antiguos disputados en Rancagua hasta la actualidad: Los Barrios (campeonato no asociado a ANFA en el que pueden estar inscritos jugadores de todas partes de Chile) y El Vecinal (campeonato que tampoco está asociado a ANFA en el que solo pueden estar inscritos jugadores pertenecientes a la comuna de Rancagua).

El club desde sus inicios establece una directiva constituida de manera democrática, la cual es elegida cada año y en lo deportivo cuenta con cinco series de carácter masculino para todo competidor que representan al club ya sea en Ligas oficiales ANFA o en campeonatos no inscritos en asociaciones de fútbol amateur. Estas categorías son: primera serie, segunda serie, tercera serie, seniors y súper seniors). Cada categoría tiene diferentes características en cuanto a las habilidades de los jugadores que participan para integrar los planteles. También existen dos series donde solo pueden jugar personas con una determinada edad, los seniors, cuya edad debe ser de 34 años o más, mismo caso para los súper seniors cuya edad debe ser desde los 42 años o más.

El propósito del presente estudio realizado en el club de fútbol amateur Miraflores de Rancagua se orienta a comprender la relación que mantiene la institución con los integrantes de su comunidad, dirigentes y jugadores a lo largo de su historia y también en la actualidad. Estos antecedentes proporcionan una guía para comprender en profundidad la relación existente entre la memoria social histórica del club y la construcción de identidades sociodeportivas dentro de su comunidad.

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo-interpretativo, orientado a comprender desde la perspectiva de los propios actores, los significados asociados a la construcción de identidad sociodeportiva en el club deportivo Miraflores de Rancagua. Se utilizó un diseño de carácter descriptivo y transversal, sustentado en los principios de la fenomenología social, lo que permitió recoger, mediante entrevistas semiestructuradas, las experiencias subjetivas de dirigentes, jugadores y simpatizantes del club.

A partir del análisis cualitativo realizado mediante entrevistas semiestructuradas, se identificaron múltiples dimensiones que configuran la identidad sociodeportiva en el club deportivo Miraflores de Rancagua. Los hallazgos más relevantes se estructuran en torno a tres grandes ejes: La participación en espacios sociodeportivos como práctica identitaria, el sentido de pertenencia y la cohesión social, además de la memoria histórica y las tradiciones como dispositivos de continuidad identitaria.

En síntesis, el estudio muestra que el Club Deportivo Miraflores constituye un espacio sociodeportivo clave para la construcción de identidades colectivas, consolidando lazos de pertenencia y cohesión en su comunidad. Se concluye que las identidades sociodeportivas emergen de prácticas cotidianas cargadas de historia, afecto y compromiso barrial. A partir de estos hallazgos, se recomienda fortalecer el reconocimiento de los clubes de fútbol amateur como actores sociales relevantes, impulsar su vinculación con políticas locales y promover nuevas investigaciones que profundicen en sus dimensiones identitarias.

Resumen

La investigación analiza la construcción de la identidad sociodeportiva en el Club Deportivo Miraflores de Rancagua, fundado en 1973 por obreros de la mina El Teniente en la población Rancagua Norte. A través de un enfoque cualitativo-interpretativo y entrevistas semiestructuradas a dirigentes, jugadores y simpatizantes, se identificaron tres dimensiones clave: la participación en espacios sociodeportivos, el sentido de pertenencia y cohesión social, y la memoria histórica como dispositivo identitario.

El estudio se sustenta en marcos teóricos como el habitus de Bourdieu, las configuraciones sociales de Elías, la ritualidad simbólica de Archetti (1985) y la presentación del yo de Goffman (2006). Los hallazgos revelan que el club opera como un espacio simbólico donde se reproducen valores comunitarios, se transmiten tradiciones y se consolidan vínculos intergeneracionales. La identidad sociodeportiva no se limita solo a lo deportivo, sino que se configura como una forma de pertenencia barrial, resistencia cultural y proyección colectiva.

Esta tesis aporta al campo de la sociología del deporte desde una mirada situada, visibilizando el rol de los clubes de fútbol amateur como actores sociales relevantes en contextos populares.

Se concluye que el C.D. Miraflores constituye un caso paradigmático de cómo el deporte puede articular memoria, afecto y comunidad.

Identidad sociodeportiva - Sentido de pertenencia - Cohesión social - Memoria histórica - Comunidad barrial

Abstract

This thesis explores the construction of socio-sport identity within Club Deportivo Miraflores, a grassroots football club founded in 1973 by mining workers in Rancagua Norte, Chile. Using a qualitative-interpretative approach and semi-structured interviews with club members, the study identifies three key dimensions: participation in socio-sport spaces, sense of belonging and social cohesion, and historical memory as a mechanism of identity continuity.

The theoretical framework draws on Pierre Bourdieu concept of habitus, Norbert Elias social configurations, Eduardo Archetti (1985) symbolic rituality, and Erving Goffman (2006). dramaturgical perspective. Findings reveal that the club functions as a symbolic space where community values are reproduced, traditions are transmitted, and intergenerational bonds are strengthened. Socio-sport identity emerges not only from sports practice but also from shared history, emotional ties, and collective commitment.

This research contributes to the sociology of sport by highlighting the role of amateur clubs as key social actors in marginalized urban contexts.

Club Deportivo Miraflores exemplifies how sport can foster memory, identity, and community resilience.

Social-sporting identity - Sense of belonging - Social cohesion - Historical memory

Neighborhood community

▪

Capítulo I: Formulación del problema

1.1 Antecedentes

El fútbol, sus inicios y la FIFA como organización internacional.

El balón es el objeto fundamental para la mayoría de los deportes que se practican de manera colectiva: el básquetbol, handball, voleibol, tenis en el formato de dobles, etc. Sin embargo, ninguna de estas disciplinas ha tenido tanta repercusión a nivel mundial como lo ha sido el fútbol a lo largo de la historia.

La historia moderna del fútbol contempla más de 100 años de existencia. En 1863 se produjo la separación del “rugby-football”. Ambas disciplinas tenían un parecido en su mecánica de juego, pero el fútbol fue centrándose en un deporte más ligado al control del balón con los pies y desligarse del contacto físico que conlleva la realización del rugby. Es así como se fundó la “Football Association” el primer órgano gubernativo encargado de administrar las bases del fútbol en Inglaterra (USSOCCER, 2025).

En 1863 alumnos de la Universidad de Cambridge crearon las primeras leyes las cuales están muy alejadas de las actuales, sin embargo, son los primeros en darle una reglamentación al fútbol. El primer partido de fútbol se realizó el 19 de diciembre de 1863 y se crearon las 13 reglas fundamentales del deporte (USSOCCER, 2025).

En el plano global, la regulación federativa del fútbol ha sido liderada desde 1904 por la Fédération Internationale de Football Association (FIFA), una entidad transnacional que ha evolucionado desde sus orígenes europeos hacia un complejo aparato institucional que articula competencias, normas y relaciones geopolíticas. Este proceso de expansión ha implicado la incorporación progresiva de federaciones de distintos continentes, consolidando circuitos competitivos bajo una estructura reglamentaria común (USSOCCER, 2025).

Los estatutos iniciales de la FIFA incluían el reconocimiento mutuo y exclusivo de las asociaciones nacionales presentes y representadas, también la negativa a la posibilidad de que los jugadores participaran para diferentes asociaciones nacionales relacionadas al fútbol, dándole una clara exclusividad a los torneos

organizados por la FIFA y por último que cada organización de partidos se realice de acuerdo con las reglas de juego de la Football Association Ltd. (USSOCCER, 2025).

Es importante recalcar cómo la expansión del fútbol a nivel mundial generó una masificación gracias a la popularidad del deporte, debido a la afiliación de más naciones a la asociación de la FIFA. Es aquí donde se empiezan a formar circuitos internacionales con federaciones constituidas en cada país para empezar a levantar los primeros cimientos del deporte. También la globalización, colonización y la apertura del comercio fueron elementos importantes para que el fútbol pudiera llegar a países menos desarrollados, debido a que en sus inicios el fútbol sólo era funcional y viable en Europa

La FIFA fue creada con el propósito de supervisar y desarrollar el fútbol en todo el mundo. La organización ha experimentado un rápido crecimiento y se ha convertido en un organismo capaz de promover el fútbol de manera efectiva para el beneficio de la humanidad. El fútbol global, accesible e inclusivo en todos sus aspectos está siendo modernizado por la nueva FIFA, para que el fútbol tenga un alcance en todos los continentes, con el fin de que todas las naciones puedan competir al más alto nivel haciendo que este deporte sea verdaderamente global

El inicio del Fútbol en Chile y su evolución federativa.

A finales del siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial y el auge del imperialismo, los capitales de las principales potencias económicas como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania comenzaron a invertir en Latinoamérica. La aristocracia y burguesía de estos países llegaban al continente latinoamericano y traían consigo sus costumbres, cultura y deportes.

El ingreso del fútbol a la sociedad chilena puede rastrearse a finales del siglo XIX, en ciudades portuarias como Valparaíso, donde el flujo de migraciones europeas particularmente ingleses, introdujeron prácticas deportivas que en ese entonces eran desconocidas. Desde su implementación en entornos escolares vinculados a las élites extranjeras, el fútbol transitó hacia los sectores populares, dando origen

a una apropiación barrial que reconfiguró su función social y simbólica (Marín, 1995).

El fútbol es un fenómeno que atraviesa múltiples aspectos de la sociedad chilena, incluyendo la migración del campo a la ciudad, el proceso de industrialización, el mercantilismo en los puertos desde finales del siglo XIX, la identidad nacional, el uso político, económico y la mitigación de crisis sociales severas (Vargas, 2018). Estos momentos destacan cómo el fútbol se ha convertido en un elemento integral de la cultura y la resiliencia social en Chile y América Latina.

El fútbol en Chile parecía un deporte asociado a extranjeros y personas de clase alta, la cual pronto perderá su carácter elitista y se extenderá rápidamente dentro las comunidades de Valparaíso. Este es el punto inicial en que el fútbol fue creciendo dentro del mundo popular, y eventualmente se desvinculó de las clases sociales altas y sus orígenes. El fútbol comienza a ser un espacio de resguardo social escalando en las clases sociales más bajas del país, debido a que se necesitaba solo un balón para que la gente en los barrios tuviera un panorama para realizar, ya sea como espectador o jugador (Marín, 1995).

El primer partido en la historia de Chile se habría realizado el año 1893 el cual se daría debido al interés de los santiaguinos por el deporte, donde se formó un equipo compuesto por diversas instituciones que practicaban fútbol desafiando al Valparaíso F.C., conocido como el club más antiguo en la historia del fútbol chileno (Marín, 1995).

En 1933 se estableció la Liga de Fútbol Profesional de Santiago, compuesta por 8 clubes de distintas regiones, con lo que se inició un periodo de independencia en el que existía poca conexión entre el fútbol profesional y el amateur. Cada federación y sector del país intentaba organizar la práctica del deporte a su manera, lo que resultó en la coexistencia de múltiples ligas y copas sin relación entre ellas. El desorden se resolvió creando una organización federativa llamada ANFA para gestionar el fútbol el año 1951, y después de varios cambios de

nombre, se formalizó el profesionalismo con la creación de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) en 1987 (Biblioteca Nacional de Chile, 2025).

La ANFP es una corporación privada e independiente de los clubes que la componen y forma parte de la Federación de Fútbol de Chile (FFCh). Actualmente, la ANFP gestiona los campeonatos de Primera División, Primera B y Segunda División Profesional, con un total de 46 clubes asociados. Además, organiza la Copa Chile, la Supercopa y el Torneo Oficial de Fútbol Femenino (Biblioteca Nacional de Chile, 2025).

El fútbol amateur desde un enfoque extradeportivo.

Lo que hoy conocemos como tendencia, debido al espectáculo y popularidad que genera el fútbol profesionalizado es una versión mejorada en comparación a lo que se generaba en el fútbol en sus inicios precarios. Detrás de la masificación generada por el mundo del fútbol también existe otra parte y otra realidad: el fútbol amateur, el que está compuesto por un conjunto de elementos sociales y simbólicos que recaen en una dimensión más externa de lo que es la denominación del fútbol como una simple actividad física.

El fútbol amateur/aficionado es una actividad generalmente sin fines de lucro, que influye dentro de sus comunidades tanto en aspectos políticos como económicos para su realización. Los clubes de fútbol amateur se organizan en base a la pasión por el deporte y suelen ser espacios cerrados o exclusivos para los vecinos dentro de las poblaciones urbanas dependiendo del sector geográfico en el que se encuentre, logrando así generar un vínculo en base a la identidad generada por los clubes de fútbol amateur.

En sus inicios, las poblaciones de Santiago y Valparaíso fueron las principales ciudades donde se desarrolló de manera básica la práctica del fútbol, pero su expansión fue alcanzando diferentes focos a lo largo de todo el país llegando incluso a las zonas más rurales y alejadas del territorio chileno. La importancia de

este espacio anima un sin fin de matices propios que surgen de manera espontánea entre los participantes de estas comunidades populares.

En Chile el fútbol amateur desempeña un papel fundamental en el desarrollo del deporte a nivel nacional. La Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA) es el organismo encargado de reglamentar y organizar esta actividad en todo el país. La ANFA fomenta, reglamenta y dirige la práctica del fútbol aficionado o amateur en forma sistemática y ordenada, coordinando las relaciones entre sus miembros. Además, promueve la formación y organización de clubes y asociaciones, así como la participación en competencias a nivel nacional e internacional (ANFA, 2017).

El fútbol amateur se desarrolla en los barrios donde se produce más marginalidad y exclusión social dentro de la geografía territorial de cada ciudad, así también, tiene elementos propios dentro de un espacio de colectividades populares. Scappaticcio (2017) plantea que se tiene que generar una “sociabilidad popular” la cual será entendida como la expresión de la voluntad y acto asociativo entre dos o más personas. En la misma línea, Santa Cruz (2003) indica que la intuición sugiere que existe una conexión simbólica entre la construcción o el fortalecimiento de ciertas identidades que se identifican a través de estos grupos, logrando obtener un lugar dentro de la sociedad. El fútbol amateur como cualquier otro deporte genera conceptos asociados al éxito o fracaso, los que actúan como elementos que compensan o confirman las subordinaciones, frustraciones o resentimientos que pueden existir entre las personas ligadas a esta actividad.

El fútbol actúa como un canalizador de la anomia social, pues establece reglas que estructuran el juego, moderando así las energías y fuerzas humanas. Estas normativas provocan comportamientos antisociales, permitiendo sólo aquellos que comprenden la existencia de un orden visible y material para que el individuo pueda participar de esta actividad (Parra, 2007).

El fútbol amateur se ha convertido con el tiempo en una organización federativa (ANFA) para ir reglamentando y fomentando las bases de esta actividad a lo largo

de todo Chile. A pesar de no tener una relación directa con el mercado económico capitalista debido a que la mayoría de los clubes son organizaciones sin fines de lucro, el fútbol amateur realiza su práctica debido a los factores sociales y simbólicos que se logran rescatar dentro de sus comunidades. El esfuerzo de los clubes deportivos de fútbol amateur y su organización interna son elementos simbólicos propios de identidades forjadas por la masificación del deporte que también están acompañados por antecedentes políticos que fueron marcando un hito en la historia de cada institución deportiva (Sanhueza, 2018).

Sanhueza (2018) señala que las interacciones y formas de sociabilidad en el fútbol amateur han sido fundamentales para transmitir ideologías dentro de la sociedad barrial. Estas dinámicas han desempeñado un papel propagandístico con relación a las estrategias de desarrollo social que se implementaron en la década de los 90'. Los actores fundamentales de los clubes deportivos son los vecinos, los líderes de barrio, jóvenes y dirigentes de clubes deportivos agrupados en asociaciones que alcanzaron un alto grado de participación a través de sus organizaciones.

Las instalaciones deportivas que se requieren para cumplir con las normas y reglas del fútbol moderno a nivel competitivo no se dan dentro de las ligas y asociaciones federativas que están vinculadas al fútbol amateur en comparación con el fútbol profesionalizado. Aun así, estas comunidades logran concentrar una cantidad importante de personas adherentes al deporte amateur, además de proporcionar una identificación única debido al sentido de pertenencia. En América Latina el fútbol no solo es un deporte, sino un fenómeno social que refleja aspiraciones y realidades, muchos jóvenes ven en el fútbol una vía para mejorar su situación económica y social.

Los clubes deportivos de fútbol amateur conforman acciones colectivas y simbólicas que tienen un gran impacto en sus comunidades, las identidades que se generan en los individuos que realizan esta práctica son propias del impacto que tiene la masificación del fútbol en los distintos estratos sociales. En este caso,

el fútbol amateur se desenvuelve en su mayoría en zonas marginales de la ciudad y zonas rurales que representan un público de carácter más poblacional y popular.

Hoffman y Centeno (2003) señalan que el fútbol mundial presenta una fuerte modernización en asuntos de común relevancia para la sociología latinoamericana, que ve cómo se efectúa este proceso de avance entre la tradición y la modernidad. Los elementos sociales y deportivos se mezclan e identifican una acción social en el sujeto que se sitúa dentro de la sociedad bajo el deporte mismo. En el caso del fútbol amateur, sus estructuras internas en su mayoría son elegidas de manera democrática, esto debido a la informalidad que a veces se puede originar dentro de los clubes deportivos amateur en su día a día.

El fútbol quedó incorporado en nuestra sociedad debido al espectáculo y la masificación que la actividad genera, logrando establecer un fenómeno social y cultural donde simbólicamente las personas expresan interacciones a nivel individual y colectivo. Además de ser un lugar de encuentro para la construcción de identidades pertenecientes a las comunidades que dan lugar a la realización de esta práctica, la pasión otorgada por el contexto del fútbol amateur logra generar identidades entre los vecinos pertenecientes a los clubes dentro de su territorio geográfico (Santa Cruz, 2003).

Estudiar sobre el fútbol amateur expresa un sin fin de matices propios que se logran dar debido a la identificación individual que puede sentir una persona al representar una institución deportiva. Así mismo, el desafío epistemológico en esta investigación se concentra en lograr definir como es el tipo de identificación individual que se logra adaptar en un club de fútbol amateur en conjunto con su comunidad.

1.2 Problematicación

Nuestra identidad sociodeportiva: El club deportivo amateur Miraflores de Rancagua.

Scappaticcio (2017) señala que las profundas crisis sociales que atravesaron Chile durante el siglo XX generaron una significativa migración desde el campo hacia la ciudad, motivada por la precarización del trabajo agrícola y el crecimiento sostenido de la industria minera. En este contexto de transformación estructural, el Club Deportivo Miraflores emerge como una expresión concreta de los procesos de asentamiento obrero urbano, siendo fundado en 1973 por vecinos de la población Rancagua Norte, en su mayoría trabajadores vinculados a la mina El Teniente. Las viviendas de dicha población, construidas en 1967, fueron destinadas específicamente a empleados de esta faena minera, administrada por CODELCO, empresa estatal encargada de la explotación del cobre, lo que refuerza el carácter institucional y territorial del asentamiento.

La fundación del club no puede entenderse únicamente como una iniciativa deportiva, sino como una forma de organización social que responde a las necesidades de cohesión, pertenencia y representación simbólica de una comunidad obrera en proceso de arraigo urbano. En este sentido, el Club Deportivo Miraflores constituye un espacio de sociabilidad popular (Scappaticcio, 2017), donde se articulan vínculos afectivos, memorias compartidas y prácticas colectivas que dan forma a una identidad territorial específica. La historia del club está, por tanto, íntimamente ligada a los procesos de urbanización, movilidad social y construcción de comunidad en sectores populares, consolidándose como un actor social relevante dentro del tejido barrial de Rancagua.

Son los barrios populares los que concentran comunidades sociales en base a las colectividades que surgen de los vecinos según su geografía territorial, en este caso, el del club deportivo Miraflores de Rancagua en sus inicios se logra dar producto la migración ocurrida en la ciudad de Rancagua debido al auge del rubro minero en la década de los 70'. Este suceso logró concentrar gente del mismo estrato social y la reubicación de la población en distintos focos de Rancagua. El avance histórico de nuevas generaciones logra impulsar nuevas identidades colectivas, así mismo, el proceso de generación de identidades va acompañado de los servicios comunitarios que se logren dar dentro de cada población.

En Rancagua el fútbol amateur siempre ha sido una actividad importante para los vecinos de la comuna, pero son pocos los clubes que se han podido mantener durante el tiempo en la historia del fútbol rancagüino debido a que no existe una liga federada dentro de la misma ciudad que esté asociada a ANFA. Aun así, a través de una invitación especial, el Club Miraflores participa desde el año 2015 en la Liga de Graneros, localidad que se encuentra a 10 km de Rancagua y cuenta con alrededor de 22 clubes pertenecientes a la comuna, es decir, el Club Deportivo Miraflores está asociado dentro de los equipos reconocidos por la ANFA por pertenecer a la Liga de Graneros (Arfa VI, 2025).

El Club Deportivo Miraflores de Rancagua es el único club que aún sigue vigente en la Población Rancagua Norte y cuenta con personalidad jurídica en la Municipalidad de Rancagua para poder postular a proyectos deportivos, en función de mejorar sus condiciones (Ilustre Municipalidad de Rancagua, 2025). También cuenta con una estructura organizacional definida, encabezada por un presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, para poder definir de manera democrática las demandas y necesidades de los participantes del club de fútbol. Los clubes deportivos tienen la capacidad de comprender socioculturalmente un territorio, articulando narrativas que enfatizan un sentido de pertenencia y unidad, resaltando los elementos necesarios para la formación de identidades sociodeportivas (Vergara, Ponce, & Valenzuela, 2015).

El fútbol profesionalizado en su desarrollo capitalista puede leerse como un espectáculo-mercancía debido a la fuerte inversión y demanda que hay detrás de este deporte. También logra atraer la atención del espectador por un tiempo determinado similar a otros fenómenos generados por la industria cultural moderna. El fútbol, en general, es considerado un fenómeno producto de la masificación de identidades que se genera debido al sentido de pertenencia y la popularidad que emerge en comparación a otras actividades deportivas, debido a su gran repercusión (Santa Cruz, 1991).

En el caso del fútbol amateur y su conexión barrial, las comunidades son de carácter poblacional, marginal, popular, etc. Estas condiciones suelen ser parte de los espacios de resistencia comunitaria y resolución de conflictos, debido a que los vecinos se identifican con los clubes de fútbol amateur de su sector y se organizan para llevar a cabo las actividades de organización que requiere cada club.

El Club Deportivo Miraflores de Rancagua en sus inicios constaba de un ambiente muy familiar, pero también su organización era muy precaria debido a que el equipo solo jugaba partidos amistosos. Con el pasar de los años, el Club Miraflores se empezaría a organizar de mejor manera para poder participar de los campeonatos “vecinal” y “barrios”, torneos emblemáticos que se dan dentro de la ciudad de Rancagua desde los inicios del deporte rancagüino.

La teoría social relacionada con el deporte ha señalado que la práctica del fútbol, especialmente en clubes barriales, se ha convertido en un espacio que fomenta la cohesión y la integración social. A través de estas actividades deportivas, se crean y desarrollan identidades colectivas que otorgan significado a las dinámicas de la comunidad local a la que pertenecen (Guerrero, 2006).

La pregunta sobre cómo se forma la identidad colectiva en el contexto de las interacciones dentro de una organización deportiva, surge a partir del carácter asociativo que ha caracterizado la historia de los clubes deportivos amateur.

El análisis de los discursos que el club mantiene en relación con la práctica sociodeportiva del fútbol amateur busca entender cómo dicha práctica contribuye a la construcción de una identidad colectiva entre los miembros del club, al considerar los aspectos sociales que este deporte implica históricamente. El fútbol amateur y sus características simbólicas generan múltiples identidades que se pueden poner en función del desarrollo de esta actividad colectiva, analizar las experiencias y emociones de los participantes de un equipo de fútbol amateur en específico, puede ser un objeto de estudio importante para el área de la sociología del deporte (Aravena & Arce, 2020).

Diversos estudios han destacado el papel del fútbol amateur como una práctica social que trasciende lo deportivo, configurándose como un espacio de construcción identitaria y cohesión comunitaria. En esta línea, Sanhueza (2018) analiza cómo los clubes barriales de Santiago, entre las décadas de 1960 y 1970, operaban como núcleos de participación vecinal, donde el deporte se entrelazaba con dinámicas de organización popular, territorialidad y memoria colectiva.

El fútbol amateur desarrolla interacciones sociales fundamentales para generar un análisis dentro de un objeto de estudio sociológico, ya que permiten analizar cómo se forman las relaciones interpersonales y la dinámica grupal en un contexto determinado. El fútbol amateur también contribuye a la construcción de identidades individuales y colectivas. Las personas pueden experimentar un sentido de pertenencia a través de su club, lo que refuerza la cohesión social y la identidad comunitaria, en contextos donde el fútbol se convierte en una expresión cultural que trasciende clases sociales y orígenes étnicos.

Sanhueza (2018) analiza cómo los clubes de fútbol en Santiago entre 1962 y 1973 funcionaban como núcleos de organización vecinal, donde el deporte articulaba significados culturales vinculados a la territorialidad y la cohesión comunitaria. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para comprender el caso del Club Deportivo Miraflores, donde el fútbol no solo constituye una práctica recreativa, sino también un mecanismo de construcción identitaria y de

reproducción de la memoria barrial. Los clubes deportivos en contextos populares operan como espacios de resistencia simbólica y articulación comunitaria.

Por último, Núñez (2015) destaca cómo el fútbol amateur es percibido como una vía para la movilidad social ascendente, especialmente en sectores populares. La existencia de ídolos futbolísticos que provienen de clases humildes y alcanzan éxito profesional alimenta la idea de que el fútbol es una oportunidad para superar la pobreza y las barreras sociales, lo que fomenta la inclusión social y la esperanza entre los jóvenes. Esta percepción es reforzada por numerosos ejemplos visibles de jugadores que, iniciándose en clubes y ligas amateur, logran escalar hasta alcanzar una carrera profesional y reconocimiento social. Estos ídolos futbolísticos, que provienen de entornos humildes, no solo representan un modelo a seguir, sino que también alimentan la creencia colectiva de que el talento y esfuerzo deportivo pueden ser motores efectivos de movilidad social. El fútbol se convierte, entonces, en un fenómeno que no solo promueve la actividad física y la salud, sino también la esperanza y el compromiso social dirigido hacia el progreso, constituyéndose como una herramienta para desafiar estructuras sociales excluyentes (Núñez, 2015).

El fútbol amateur funciona como un espacio vital para la construcción de identidades colectivas en comunidades, especialmente en barrios populares donde muchas veces la propia identidad por el barrio logra convocar vecinos del mismo sector. A través del juego, el entrenamiento y la participación en clubes, los individuos forman lazos sociales estrechos basados en valores compartidos como la solidaridad, el respeto y el trabajo en equipo. Estos clubes se transforman en verdaderos centros comunitarios donde no solo se practican actividades deportivas, si no que también se generan redes de apoyo mutuo, se refuerzan vínculos intergeneracionales y se promueve la inclusión social. La sociabilidad que se desarrolla alrededor del fútbol amateur permite que las personas se sientan parte de algo más grande, contribuyendo al sentido de pertenencia y a la identidad colectiva de la comunidad. De esta manera, el deporte actúa no solo como un pasatiempo sino como una instancia de organización social que impulsa la

integración y cohesión, facilitando la participación de los individuos dentro de su entorno (Núñez, 2015).

Núñez (2015) permite comprender que el fútbol amateur no es solo una práctica deportiva, sino que es un fenómeno social cargado de significados, capaz de articular procesos de ascenso simbólico, construcción identitaria y fortalecimiento comunitario. En el caso del Club Deportivo Miraflores, esta perspectiva se confirma empíricamente: El club emerge como un espacio donde los actores locales ejercen agencia, construyen memoria colectiva y consolidan redes de sociabilidad que trascienden lo competitivo.

La presente investigación se propone analizar las identidades sociodeportivas a través de un campo de estudio que integra dimensiones sociales, culturales y deportivas para comprender cómo los individuos construyen y expresan su identidad a través del deporte.

El objetivo principal es examinar cómo las prácticas deportivas desarrolladas en el Club Deportivo Miraflores inciden en la formación de identidades, tanto individuales como colectivas, considerando que el deporte no solo se manifiesta como actividad física, sino también como una práctica social cargada de significados. En este sentido, se busca indagar cómo los actores sociales vinculados al club: Jugadores, dirigentes, socios y simpatizantes construyen narrativas identitarias que se entrelazan con su historia personal, sus vínculos comunitarios y su pertenencia territorial. En este marco, se plantea la necesidad de comprender cómo el deporte opera como un dispositivo de identidad, capaz de condensar memorias, valores y formas de reconocimiento en la experiencia cotidiana de los actores sociales.

Desde una perspectiva sociológica, esta investigación busca aportar al estudio de las identidades en contextos comunitarios, reconociendo la centralidad del deporte como fenómeno social. El análisis realizado en el Club Deportivo Miraflores permite visibilizar cómo las prácticas deportivas operan como mecanismos de integración, reconocimiento y construcción de subjetividades, en estrecha relación con el entorno territorial y las dinámicas propias de la vida asociativa.

1.3 Pregunta De Investigación

¿Cómo se configura la identidad sociodeportiva en el club deportivo Miraflores de Rancagua según el relato de su comunidad?

1.4 Objetivo General

Comprender mediante el relato de la comunidad cómo se genera la identidad sociodeportiva dentro del club deportivo Miraflores de Rancagua.

1.5 Objetivos Específicos

1. Conocer de qué manera participan las personas en el club deportivo Miraflores de Rancagua dentro de sus espacios sociodeportivos.
2. Identificar el sentido de pertenencia y la cohesión social entre los miembros del club.
3. Analizar el papel de la memoria histórica y las tradiciones en la construcción de la identidad sociodeportiva del club deportivo Miraflores.

1.6 Justificación del problema:

Contribución a futuras investigaciones en el área de la Sociología

El presente estudio se justifica en la necesidad de abordar un vacío significativo en la comprensión de las identidades sociodeportivas en el contexto del fútbol amateur en Chile, específicamente en el club deportivo Miraflores de Rancagua. Tal como se plantea en la formulación del problema, el fútbol amateur no solo constituye una práctica deportiva, sino también un fenómeno social y cultural que articula valores, tradiciones y sentidos de pertenencia en comunidades locales. Sin embargo, la investigación académica sobre este fenómeno ha sido limitada, lo que restringe el desarrollo de análisis profundos y propuestas teóricas que visibilicen su impacto en la construcción de identidades colectivas generadas por el fútbol amateur.

El club deportivo Miraflores de Rancagua, con una trayectoria que se remonta a 1973, representa un caso paradigmático de cómo el deporte amateur puede operar como un espacio de cohesión social, memoria histórica y resistencia cultural. En un contexto marcado por la migración obrera y la organización barrial, este club ha logrado consolidarse como un núcleo identitario para sus integrantes, articulando narrativas intergeneracionales y valores comunitarios. Sin embargo, la falta de estudios sistemáticos sobre su rol sociodeportivo limita la comprensión de

cómo estas dinámicas contribuyen al fortalecimiento del tejido social y a la configuración de identidades colectivas.

La investigación busca llenar este vacío al analizar desde un enfoque cualitativo-interpretativo, cómo se construye la identidad sociodeportiva en el Club Deportivo Miraflores a través de los relatos y experiencias de sus dirigentes, jugadores y simpatizantes. Explorando las dimensiones de participación en espacios sociodeportivos, el sentido de pertenencia, la cohesión social y la memoria histórica. Este estudio no solo aporta al conocimiento teórico en el campo de la Sociología del Deporte, sino que también ofrece herramientas prácticas para fortalecer el rol de los clubes deportivos como actores sociales relevantes.

Por último, esta investigación se posiciona como una contribución significativa al análisis de las identidades sociodeportivas en contextos locales, visibilizando su importancia para la integración social, la transmisión de valores y la preservación de tradiciones comunitarias. Al abordar un fenómeno que trasciende lo deportivo, este estudio no solo responde interrogantes sobre un posible análisis académico, sino que también encamina las bases para futuras investigaciones y propuestas que promuevan el reconocimiento y fortalecimiento de los clubes de fútbol amateur como espacios clave para el desarrollo social y cultural.

Capítulo II: Marco Teórico

2.1 El fútbol cómo deporte y disciplina.

Para empezar la definición sobre algo tan pasional y emotivo cómo lo es el fútbol, no podemos olvidar su esencia y formación como disciplina debido a la competitividad y actividad física que conllevan los individuos para que se pueda realizar cómo cualquier otro deporte. Aun así, entendemos que el fútbol tiene matices más generales que se pueden captar a la hora de investigar identidades ocasionadas por la competitividad del deporte, debido a su gran masificación y repercusión en todo el planeta, en este último siglo.

El punto de origen se desarrolla por primera vez en Inglaterra a mediados del siglo XIX. Después de décadas de crecimiento y expansión, el deporte se ha convertido en una de las principales actividades colectivas en las sociedades modernas y es uno de los mayores eventos donde se concentra gran cantidad de personas, lo que logra generar una de las mayores ganancias en la industria del espectáculo (Lavega, 2011). No hay duda de que, en su etapa inicial, el deporte contemporáneo no estaba al alcance de todas las clases sociales, sino que se convirtió en una actividad modelada para alcanzar las necesidades de entretenimiento, mejora física y mental de las clases altas (Cazorla, 1979). Aun así, el deporte comienza a extenderse y a profesionalizarse a lo largo del desarrollo industrial, nutriéndose de las capas sociales medias y bajas.

Como se ha mencionado con anterioridad, las clases altas no solo intentaron establecer un espacio limitado, sino que también establecieron valores, actitudes y comportamientos específicos para los miembros de las clases trabajadoras, permitiéndoles mantener y reproducir estilos de vida y comportamientos propios de su clase (Bourdieu, 1993).

Bourdieu (1993) reconoce el significado del deporte como un campo relativamente autónomo en el que conviven significados y posiciones sociales. Su análisis revela que esta autonomía está profundamente condicionada por las estructuras materiales y simbólicas del poder. Las prácticas deportivas no solo reflejan los *habitus* de clase, sino que también reproducen las distinciones sociales al legitimar ciertas formas de capital simbólico asociadas a la clase dominante, como el refinamiento, la elegancia o el control del cuerpo.

En este sentido, el deporte no opera como un espacio neutral de integración social, sino como un terreno de lucha en el que las clases sociales compiten por imponer sus definiciones legítimas de lo deportivo. Las clases trabajadoras, por ejemplo, se ven representadas en los deportes que valoran el esfuerzo físico, el riesgo y el sufrimiento, lo que refuerza una visión instrumental del cuerpo y limita su acceso a formas de capital simbólico reconocidas por los sectores dominantes (Bourdieu, 1993).

Por último, el deporte puede ofrecer trayectorias de movilidad social, estas suelen ser excepcionales y no alteran las barreras estructurales que enfrentan las clases dominadas. La ilusión de ascenso social mediante el deporte puede funcionar como mecanismo de legitimación del orden social, al ocultar las desigualdades materiales que restringen el acceso equitativo a los recursos y oportunidades (Bourdieu, 1993). Así, el deporte se configura como un espacio de reproducción simbólica de las jerarquías sociales, la cual se ve condicionada por las lógicas encontradas dentro del campo económico y político.

Desde una perspectiva sociológica, el deporte puede ser entendido como una práctica cultural cargada de significados que refleja y transforma los procesos sociales. Capretti (2011) analiza esta dimensión al proponer una lectura del

deporte como un metadiscurso cultural, capaz de articular las tensiones entre la modernidad y posmodernidad. En contextos modernos, el deporte se asocia a valores como la racionalidad, la disciplina y el progreso, consolidándose como una institución reguladora del cuerpo y del comportamiento. En cambio, en la posmodernidad, adquiere nuevas formas como la mercantilización y la transformación en espectáculo, generando espacios de consumo simbólico y resignificación identitaria.

La transformación permite observar cómo las prácticas deportivas locales, como las desarrolladas en el Club Deportivo Miraflores, no solo reproducen estructuras sociales, sino que también las reconfiguran, convirtiéndose en escenarios de construcción de memoria colectiva y pertenencia barrial. En este sentido, el enfoque de Capretti (2011) complementa las nociones de *habitus* y *campo* propuestas por Bourdieu (1993) al mostrar cómo el deporte opera como un espacio de disputa simbólica donde se actualizan y se reformulan las identidades sociales.

El claro ejemplo de que el fútbol puede ser categorizado como un deporte moderno o disciplina es su permanente participación en los Juegos Olímpicos (JJ. OO) el mayor evento deportivo multidisciplinario a lo largo de la historia, el cual tiene una valoración por el deporte orientada en la sana competencia y la exigente competitividad. En este evento mundial se exhibe al público la destreza de los atletas donde el fútbol se categoriza al nivel de un arte marcial, el atletismo, la natación, etc. El fútbol es uno de los deportes disputados en los Juegos Olímpicos de Verano y se rige bajo normas FIFA, pero es organizado en conjunto con el Comité Olímpico Internacional (Comité Olímpico Internacional, 2024).

El Olimpismo y la competitividad que busca mantener el deporte en los Juegos Olímpicos está acompañado de diferentes principios expresados a través de una Carta Olímpica escrita por el Comité Olímpico Internacional (COI), donde se resalta la filosofía de vida, cualidades, voluntades y espíritu de cada atleta que participe en la competencia de los JJ. OO.

El COI propone entrelazar conceptos como el deporte, la cultura y educación para generar un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo, la responsabilidad social y el respeto de los derechos humanos reconocidos internacionalmente, además de los principios éticos fundamentales universales dentro del ámbito de competencia del Movimiento Olímpico (Comité Olímpico Internacional, 2024).

Es importante recalcar la conexión que tiene el fútbol con las demás disciplinas, además de la actividad física y mental que requiere el atleta, son elementos principales para que la persona pueda realizar la actividad en la alta competencia. Los Juegos Olímpicos se realizan cada cuatro años y dentro de esos cuatro años los atletas tienen que clasificar para poder estar dentro del evento deportivo, Así todos los deportes que participan en los JJ OO son profesionalizados y cada disciplina cuenta con su propia estructura federativa (Comité Olímpico Internacional, 2024).

Es importante señalar la relevancia que tiene el concepto del deporte dentro del mundo del fútbol y para nuestra investigación sobre las identidades sociodeportivas, debido a que conceptos como el esfuerzo, la constancia y disciplina se ponen a prueba en los individuos para generar cualquier tipo de identificación personal dependiendo, en este caso, del deporte como actividad cotidiana en las personas. Además, gran parte de la gente que practica fútbol amateur estuvo ligada a instituciones profesionalizadas ya sea como jugador juvenil que por algún motivo no llegó a ser profesional o jugadores retirados de la actividad que recalcan en clubes de fútbol amateur para poder seguir disfrutando de este deporte (Ponce, 2011).

El fútbol, más allá de ser una disciplina organizada con reglas estrictas y elementos oficiales, mantiene su esencia como un juego accesible y universal. Su simplicidad en las reglas y la posibilidad de jugarlo sin la necesidad de árbitros o equipamiento sofisticado permiten que cualquier persona pueda practicarlo desde un nivel recreativo hasta uno profesional. Así, el fútbol se consolida no solo como un deporte competitivo, sino también como una actividad cultural que une a las

personas independientemente de su contexto, demostrando su carácter inclusivo y flexible.

De cierta forma, entendemos que el fútbol toma distancia de las demás disciplinas en cuanto a los seguidores debido a su popularidad, lo que puede determinar miles de variables a la hora de realizar actividades que están fuera del deporte, pero sí presentes en el fútbol mismo.

Más allá del marco regulatorio que rige al fútbol, el deporte no solo se concibe como una actividad física o recreativa, sino también como un instrumento de desarrollo integral que contribuye a la formación de valores éticos y sociales. Particularmente en el fútbol, se enfatiza la relevancia del principio del juego limpio, conocido también como fair play (juego limpio), el cual constituye un pilar esencial para el correcto desarrollo de procesos formativos dentro de este deporte. Esta concepción resulta especialmente significativa en el ámbito del Fútbol Amateur y de los Clubes Deportivos, donde la formación de los deportistas trasciende la simple competencia y se orienta hacia la construcción de comportamientos responsables y respetuosos.

En este sentido, Iturbe y Elosúa (2012) ofrecen un análisis detallado sobre el principio de deportividad o juego limpio, señalando cinco componentes fundamentales que deben promoverse para propiciar un desarrollo sano y equilibrado del juego. En primer lugar, destacan la importancia del disfrute, entendido como el entretenimiento y el bienestar que genera la práctica deportiva. En este aspecto se resalta la condición indispensable de mantener la motivación y el interés de los participantes a lo largo del tiempo.

El segundo término, enfatizan la necesidad de jugar limpio, lo que implica cultivar una actitud positiva que integre valores como la amistad, el respeto hacia el adversario y un espíritu deportivo que priorice la convivencia sobre la rivalidad. Este componente es crucial para fomentar interacciones basadas en la empatía y el reconocimiento mutuo, evitando conductas agresivas.

El tercer elemento es el compromiso, que comprende la participación en la práctica deportiva, el esfuerzo constante para la superación personal y la cooperación con los compañeros de equipo. Este aspecto subraya la dimensión colectiva y solidaria del deporte, donde el desarrollo individual se encuentra siempre enmarcado dentro del trabajo en conjunto y el apoyo mutuo entre compañeros.

En cuarto lugar, se plantea el respeto hacia las reglas, lo que incluye no solo la obediencia a las normas establecidas, sino que también la aceptación de las decisiones arbitrales, incluso en situaciones donde se evidencien errores o deficiencias en la actuación de los jueces/árbitros. Esta actitud fortalece la legitimidad del juego y promueve la convivencia pacífica dentro del ámbito deportivo.

Finalmente, el deseo de ganar se aborda como un componente legítimo y necesario en la competencia, pero que debe estar subordinado a los principios anteriores. La voluntad de alcanzar la victoria debe manifestarse sin transgredir los valores del respeto, cooperación y juego limpio, constituyéndose más bien como una expresión de disciplina y perseverancia dentro del espíritu competitivo saludable.

2.2 Sociología del deporte.

El deporte ha sido objeto de un análisis profundo por parte de las ciencias sociales, debido a los diferentes elementos simbólicos que se pueden investigar cuando se realiza esta práctica. Los cambios culturales producidos por la integración del deporte en los individuos definen una representación integral de la sociedad y un reflejo de sus transformaciones a lo largo del tiempo. Esto constituye el objeto de estudio de diferentes elementos ya sea a nivel grupal o individual.

El deporte se manifiesta como una expresión cultural, un estilo de vida, un modelo de conducta, un medio de comunicación y una ideología. Esta misma relación se

presenta como una herramienta eficaz para evidenciar las complejas relaciones entre grupos e individuos dentro de la sociedad. Las transformaciones simbólicas que se generan a través del deporte pueden establecer patrones culturales en las sociedades y generar identidad dentro de sus individuos que se pueden establecer en el tiempo en los diferentes grupos sociales (Rivero, 2015).

Desde un enfoque sociológico, el deporte también se relaciona con principios pedagógicos que promueven el bienestar social. En este contexto, el impulso de las interacciones entre pares y la comunicación entre personas no conocidas abarca una diversidad de vínculos y beneficios que influyen significativamente en la formación de identidades (García & Lagardera, 2009). En esta misma línea, Pierre Bourdieu sin reconocer públicamente en su biografía la contribución de sus estudios en el área del deporte, en su teoría del *habitus* y del *campo* analizó la construcción social de los usos corporales que se relacionan dentro del campo de las prácticas deportivas y los espacios sociales que se genera también en las clases sociales. La corriente del *habitus* y del *campo* sería una comprensión sociológica del deporte a nivel sistemático para iniciar nuevas corrientes de análisis, debido a que sentaron un precedente para distanciarse de las teorías psicosociológicas dominantes de las motivaciones en el área de la psicología (Sanchez & Moscoso, 2015).

La obra de Bourdieu proporciona una herramienta teórica clave para comprender el vínculo entre la estructura social y la práctica deportiva. A través de conceptos como *habitus* y *campo*, el autor permite analizar cómo las disposiciones corporales y los esquemas de percepción del individuo son moldeados por procesos de socialización diferenciados según su posición de clase. En este sentido, el deporte funciona no solo como un espacio de expresión simbólica, sino también como terreno de reproducción social (Sanchez & Moscoso, 2015).

Los procesos de socialización que se dan dentro del deporte son el objeto de estudio de diferentes enfoques ligados a la interpretación de cómo es el comportamiento de la sociedad y su relación con la actividad deportiva.

Norbert Elías (1973) y su idea principal sobre “las configuraciones sociales” en la obra “La Civilisation des mœurs” centra su análisis en la importancia de entender cómo se dan las relaciones sociales en la adaptación del individuo al deporte y su contenido simbólico que se caracteriza por participar de un grupo. Las configuraciones sociales buscan describir a través de modelos establecidos la dinámica que genera el comportamiento individual de las personas en su proceso de adaptación con la estructura social de la que va siendo parte en su desarrollo como persona (Toledo, 2015).

La sociedad y los individuos están interrelacionados a través de "configuraciones" que permiten entender cómo las dinámicas sociales influyen en el comportamiento individual y viceversa. El enfoque de Elías busca superar dicotomías tradicionales en sociología, como la “subsociación” y “sobresociación” enfatizando que los individuos son moldeados por sus contextos sociales y que estos contextos son, a su vez, influenciados por los comportamientos individuales (Toledo, 2015).

Norbert Elías y Eric Dunning (1992) en su libro “Deporte y ocio en el proceso de civilización”, examina cómo el deporte moderno se ha desarrollado a partir de prácticas antiguas y cómo estas transformaciones reflejan procesos educativos a través de la práctica deportiva. La relación entre el ocio y la civilización canalizan sensaciones humanas hacia formas competitivas y reglamentadas. También señala la importancia que tienen las relaciones dinámicas generadas entre los individuos y los grupos sociales a lo largo del tiempo, el autor busca dejar de centrarse únicamente en los individuos o en estructuras fijas y busca intervenir donde se produce su espacio de interacción.

La relación entre individuos y sociedad es interdependiente, es decir el análisis parte de la separación de ambos elementos (Toledo, 2015). Este enfoque permite entender cómo las normas y comportamientos se desarrollan y transforman dentro de un contexto histórico específico. Bajo la misma línea mencionada anteriormente, Elías (1973) examinan el surgimiento del deporte desde la Edad Media hasta la modernidad, enfatizando que este fenómeno no puede ser entendido sin considerar el contexto histórico y social de la época. El deporte

surgió como una respuesta a la creciente civilización y pacificación de las relaciones sociales, particularmente entre las clases altas en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII (Rivero, 2015).

El deporte en las sociedades logra describir dentro de sus elementos como es la relación que tiene el desarrollo y su proceso civilizatorio en ciertos aspectos para la formación de un orden racional. Con este proceso civilizatorio se generó la "deportivización" concepto utilizado para definir la regularización de las actividades recreativas a través de un proceso de institucionalización y reglamentación de las prácticas deportivas, creando las bases del deporte contemporáneo. Este proceso implica establecer normas que limitan el uso de la fuerza física, promoviendo un entorno más seguro para los participantes (Rivero, 2015).

El proceso civilizador implica una transformación de los comportamientos sociales, donde la violencia y la agresión son gradualmente reguladas. Este cambio se traduce en un mayor autocontrol y una sensibilidad hacia la violencia, lo que a su vez influye en las actividades recreativas y deportivas.

La competitividad generada por el deporte, en general, se presenta como un medio para canalizar la agresividad humana de forma controlada, funcionando como "batallas ficticias" que permiten a los individuos experimentar tensión y excitación sin recurrir a la violencia real (Elías & Dunning, 1992). Además, el deporte se convierte en un símbolo de estatus social, inicialmente limitado a las clases altas, pero que eventualmente se democratiza y se extiende a otras clases sociales.

El deporte no solo es un fenómeno recreativo, sino también un reflejo del desarrollo social y cultural también ofrece una perspectiva única sobre cómo el deporte ha sido moldeado por procesos históricos más amplios y cómo ha contribuido a la evolución de las normas en las sociedades modernas. La sociología del deporte radica en su capacidad para ofrecer un marco teórico que conecta el desarrollo deportivo con procesos históricos y sociales más amplios,

destacando el papel del deporte como un vehículo para la civilización y el autocontrol social (Elías & Dunning, 1992).

El análisis observado ayuda a comprender cómo el deporte puede ser un indicador del estado civilizatorio de una sociedad y cómo este fenómeno se relaciona con cuestiones más amplias como la clase social, la violencia y el control social.

Desde una perspectiva latinoamericana, la propuesta innovadora desarrollada por el antropólogo Eduardo Archetti, (2001) busca comprender cómo trascienden los deportes en las sociedades y cómo pueden ser un objeto de estudio dentro de los fenómenos culturales situados en la modernidad. La principal contribución de esta perspectiva es que se entiende el deporte no solo como una actividad física, sino como un fenómeno social que refleja y construye identidades colectivas. En su análisis sobre la sociedad argentina y su relación con el deporte a través de su obra *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino* (2001), el autor centra su objeto de estudio en la construcción de identidades nacionalistas producidas por diversos contextos históricos sucedidos en la historia del deporte argentino.

Las personas, mediante el deporte, logran adquirir un sentido de pertenencia y sentirse parte de la práctica a veces solo con ser espectador del evento. Los atletas involucrados tienen una exposición mediática frente a la sociedad, por lo que diferentes sucesos históricos del deporte han generado un proceso de identidad en la población, debido a la competitividad y el espectáculo que genera la actividad del deporte a nivel mundial. Es aquí donde se entiende que el deporte no es solo un simple espectáculo, sino también es un campo de batalla simbólico donde se negocian las identidades y se desafían las jerarquías sociales a través de la representación de figuras y patrones establecidos (Archetti, 2001).

El deporte actúa como un espacio donde se entrelazan las luchas por la inclusión social y la afirmación de identidades populares. En este sentido Archetti (2001) destaca la trayectoria de personas emblemáticas dentro de la historia del deporte argentino quienes provienen de contextos sociales marginados.

2.3 Fútbol y Sociología.

El fútbol configura un conjunto de elementos culturales que son parte de la construcción de identidades colectivas. Los equipos de fútbol representan a comunidades, ciudades o naciones, y su éxito o fracaso puede afectar el sentido de orgullo y pertenencia de sus seguidores. Esto se manifiesta en la forma en que los hinchas se agrupan y expresan su lealtad, creando una cultura única en torno a cada equipo (Archetti, 1999).

La Sociología y el fútbol se vinculan en un espacio donde se pueden generar diferentes análisis sobre los elementos sociales que rodean las dimensiones simbólicas donde participa el individuo. La relación que se observa entre las ciencias sociales y las actividades deportivas se caracteriza por ser compleja y multifacética, abarcando temas de identidad, estratificación social, movilidad, política y globalización. El estudio sociológico sobre el fútbol no solo ayuda a entender el deporte en sí mismo, sino también las dinámicas sociales más amplias que lo rodean.

Las colectividades que se generan a través de la práctica del fútbol requieren una interacción por parte de los jugadores pertenecientes a cada club, así como en cada mecánica que el individuo realiza dentro del terreno de juego, como dar un pase o dar instrucciones a través de diferentes mensajes corporales. Estos son elementos que pueden ser observables a través del campo de la sociología y pueden generar un análisis en base a cómo se genera el vínculo del individuo con el deporte en sí mismo (Castellano, Álvarez & Blanco, 2013).

Escobar (2015) logra identificar los elementos micro y macroestructurales que definen la interacción en un club de fútbol, estas suponen un desafío enorme para los sistemas y metodologías de los entrenamientos hacia los atletas. La cotidianidad establecida entre los jugadores de equipos de fútbol a nivel profesional requiere un campo multidisciplinario para poder avanzar en el desarrollo del deporte.

Las diferentes metodologías que logran desarrollar el funcionamiento estratégico de los equipos de fútbol se definen como estructuras que son observadas a través

del paradigma sistémico que contiene cada deporte, es aquí donde se repiten conceptos que han sido estudiados y generan un análisis sobre la interpretación de las colectividades generadas en el deporte, en este caso el fútbol (Escobar, 2015).

En esta misma línea Mafud (1967) en su libro “Sociología del fútbol” busca generar un estudio riguroso sobre la actividad social y cultural de los elementos examinados en la interacción de la gente con el fútbol, la identificación que logran los individuos con el deporte genera un precedente científico para el área de la Sociología.

El análisis de Mafud (1967) se basa en que cada jugador forma parte de un grupo, y su autopercepción se desarrolla al reconocer cómo lo ven los demás, de acuerdo con el rol que se le ha asignado. Sin embargo, el rendimiento del jugador no solo se basa en sus habilidades individuales, sino también en la cooperación de sus compañeros y en los fallos del oponente (Martínez, 2024). El posicionamiento del jugador dentro del campo de juego tiene una coherencia dependiendo de la participación del individuo en la estrategia del equipo. Aquí Mafud señala que “cada equipo determina su conducta colectiva en término de lo que el otro equipo hace” (Mafud, 1967, pág. 41).

En su abordaje pionero, Mafud (1967) interpreta las dinámicas internas del fútbol como expresiones de estructura social. El comportamiento en el campo de juego es leído como una representación de micro relaciones de cooperación, diferenciación funcional y estrategias grupales, donde cada acción del jugador no responde solo a habilidad individual, sino a la trama relacional que la organización deportiva demanda.

Eduardo Archetti (1985a) en su obra “Fútbol y Ethos” analiza la sociedad argentina y logra interpretar que las interacciones generadas en la realización de la práctica del fútbol son parte de elementos que pueden ser observados y que repercuten de manera interna en la identificación que tiene la gente por las colectividades generadas. El fútbol está intrínsecamente vinculado a la creación de un mundo masculino, funcionando como un espacio donde se realiza una

segregación hacía el género femenino en todas sus esferas. Archetti argumenta que el fútbol no solo refleja una realidad circunstancial, sino que también contribuye a la construcción y reafirmación de masculinidades dentro de la sociedad, donde se manifiestan relaciones de poder y desigualdad entre géneros (Bautista, 2023).

El concepto del fútbol en Argentina es un escenario donde el discurso sobre lo masculino se reafirma como forma de construir diferentes subjetividades en base a la oposición de lo femenino, la relación del fútbol y sociedad pueden reconstruir ciertos aspectos culturales de la nación. Es aquí donde el concepto de masculinidades señalado por Archetti (1985b) establece desigualdades de poder entre géneros debido a la predominancia del modelo masculino en la práctica del fútbol (Bautista, 2023).

Archetti (1985a) indica que el futbol “sirve para transportar significados y, por lo tanto, para delimitar campos de acción y organización social” (pág. 5). Es aquí donde el autor centra su análisis en la ritualidad como un medio para ejercer poder identificando elementos relacionados con los ciclos de reproducción social, tales como la sexualidad, la vida y la muerte. Además, destaca la construcción de espacios identitarios significativos para ciertos grupos (Bautista, 2023).

El fútbol como resultado de un estudio sociológico puede abarcar diferentes dimensiones ya sea en la práctica del deporte en sí, cómo también en elementos externos que va dejando la masificación de esta actividad. En las sociedades modernas el fútbol logra generar identidades colectivas que son independientes al escenario de cada participante, estos elementos pueden encontrarse directamente en el individuo que está dentro del terreno de juego o en los espectadores (hinchas) pertenecientes a los clubes de fútbol. También así, el fútbol puede generar transformaciones sociales debido a los patrones culturales establecidos por la alta popularidad histórica que tiene este deporte con el pasar de los años (Villena, 2002).

Hacer la comparación entre los elementos observados dentro del deporte a nivel general y el fútbol logran describir cómo la masificación de esta actividad puede

distanciarse de las demás disciplinas a la hora de realizar un estudio debido a su popularidad y fácil adaptación. El fútbol a nivel espectáculo debe ser uno de los eventos que más atrae gente dentro de las sociedades modernas, los elementos observados producto de la masificación del deporte en sí mismo logra describir un amplio campo de estudio para la Sociología.

2.4 Identidades sociodeportivas.

La identidad personal puede ser moldeada por las diferentes interacciones que recibe el individuo en conjunto con la sociedad, mientras que la identidad social de una persona es la construcción de elementos simbólicos que dependen de cómo se perciben los atributos individuales en contextos específicos. La interacción social es esencial para entender cómo se forman y se generan ciertas identidades, reflejando así la complejidad del ser humano en su vida cotidiana a la hora de generar un vínculo dentro de su comunidad.

Goffman (2006), distingue la relación que existe entre la identidad social e identidad personal de un individuo. La identidad social se refiere a cómo los demás perciben a un individuo basándose en atributos visibles y categorizaciones sociales, mientras que la identidad personal está relacionada con la autopercepción y la experiencia interna del individuo. Goffman sostiene que, en cada interacción social, los individuos presentan una versión de sí mismos que desean que los demás acepten.

La presentación de la identidad como concepto está influenciada por el contexto y las expectativas del público presente, los individuos ajustan su comportamiento y apariencia para alinearse con las expectativas sociales y lograr aceptación. La complejidad de la identidad humana es una construcción dinámica influenciada por las interacciones sociales y las percepciones externas que rodean las dimensiones simbólicas de los aspectos culturales que tiene cada persona (Goffman, 2006).

Goffman (2006) utiliza la metáfora del teatro para describir cómo las personas manejan sus identidades en las interacciones sociales. Cada individuo actúa como un "actor" que presenta una versión de sí mismo que busca ser aceptada por los

demás. Esto implica un constante esfuerzo por controlar las impresiones que se generan durante las interacciones, lo que refleja una construcción activa de la identidad (Mercado & Zaragoza, 2011).

La formación de identidad personal y social es un proceso complejo y dinámico que se desarrolla a lo largo de la vida de un individuo, el cual es influenciado por diversos factores socioculturales y psicológicos.

Villena (2002) en su obra "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina" aborda varios conceptos sociológicos que son fundamentales para entender el papel del fútbol en la construcción de identidades sociales y culturales en la región. Para el autor, la identidad se refiere a la forma en que los individuos y grupos se definen a sí mismos y son definidos por características como la nacionalidad, la clase social, el género y la etnicidad. En el contexto del fútbol, el autor explora cómo las identidades pueden constituir un sentido de pertenencia debido a la masificación del deporte. El sentido de pertenencia es un concepto que implica una percepción de conexión o afiliación a un grupo específico, el fútbol actúa como un escenario donde se elaboran y refuerzan identidades de pertenencia, permitiendo a los individuos expresar su identidad cultural y social a través del apoyo a equipos o selecciones nacionales.

La representación social dentro del fútbol según Villena (2002) es una estructura que define la acción de cómo ciertos grupos son representados en la sociedad a través del fútbol y cómo estas representaciones afectan a su identidad. Para el autor, el fútbol no solo refleja las dinámicas sociales existentes, sino que también contribuye a la construcción de narrativas sobre la nación y la cultura.

Desde otro punto de vista Ramírez (2011) identifica las complejidades que se encuentran en las identidades sociodeportivas otorgadas por el fútbol en cada sociedad, destacando la importancia de los factores sociales, culturales y emocionales en su construcción.

La identidad sociodeportiva se refiere a la manera en que los individuos y grupos se identifican y se relacionan con el deporte, en este caso, el fútbol. Esta identidad se forma a través de la interacción social, la cultura del deporte y las experiencias compartidas entre los aficionados y jugadores (Ramirez, 2011). Es aquí donde se destaca el concepto del fútbol como un vínculo para la construcción de estas identidades, permitiendo a las personas encontrar un sentido de pertenencia y reconocimiento social.

Las identidades sociales se construyen a través de la integración de personas a grupos, en este caso, clubes de fútbol. La pertenencia generada por la masificación de valores otorgados por el club de fútbol no sólo define la relación del individuo con el equipo, sino que también influye en su autoimagen y en su interacción con otros agentes sociales.

El fútbol es un fenómeno cultural que genera subculturas específicas entre los aficionados. Estas subculturas se caracterizan por ser rituales simbólicos que refuerzan las identidades colectivas de los seguidores. El deporte no solo es una actividad física, sino que también abarca aspectos culturales, sociales y económicos.

El fútbol logra reunir un conjunto de elementos externos que están presente fuera del deporte mismo, el espectáculo y negocio influyen en la cotidianidad del espectador, así mismo el espectáculo se convierte en un evento mediático que genera ingresos y atención pública. Los aficionados perciben su identidad con relación a la masificación de imagen que tiene el club y el deporte en general (Ramirez, 2011).

El fútbol no solo es un deporte, sino también un fenómeno social que impacta profundamente en la construcción de identidades colectivas e individuales. Esto puede ser visto como un espacio de producción simbólica que permite la construcción de identidades colectivas, a través del juego.

Las personas pueden trascender diferencias de clase, etnia y género, creando una representación social que refleja la totalidad de la sociedad. El fútbol actúa como

un medio de propaganda que promueve valores, pasiones e historias nacionales, los clubes no solo compiten por triunfos deportivos, sino que también sirven como representación de un espacio territorial y representación política de diversas comunidades (Quitíán, Serna, Montoya & Villanueva, 2014).

La globalización del fútbol ha llevado a una reconfiguración de las identidades nacionales, donde las selecciones nacionales y los clubes pueden reemplazar a los Estados como legitimadores de políticas culturales. Esto crea nuevas formas de identificación que trascienden lo nacional, generando identidades sub, trans y supraestatales (Brito, 2021).

El fútbol ha masificado su influencia en las clases sociales, trascendiendo las barreras étnicas y religiosas, y convirtiéndose en un articulador de identidades locales e internacionales. Estos conceptos son fundamentales para entender cómo el fútbol no solo refleja, sino que también moldea las identidades y nacionalismos en América Latina, convirtiéndose en un fenómeno social integral que va más allá del deporte mismo.

Desde una perspectiva sociológica, el deporte puede ser comprendido como un fenómeno social complejo que trasciende su dimensión física o recreativa, al constituirse como un espacio privilegiado para la construcción y expresión de identidades colectivas. Tal como plantea Caspistegui (2012) el deporte opera como un dispositivo simbólico que articula pertenencias, memorias y narrativas comunitarias, permitiendo a los sujetos vincularse emocionalmente con referentes compartidos que refuerzan su sentido de pertenencia.

Las prácticas deportivas, en este marco, no se limitan a reflejar procesos sociales, sino que los configuran activamente a través de rituales, símbolos, discursos y dinámicas institucionales. El deporte se convierte en un escenario donde se vinculan significados culturales y se afirman lazos identitarios. Esta capacidad performativa del deporte lo posiciona como un espacio donde se condensan tensiones históricas, se reactualizan memorias colectivas y se proyectan imaginarios compartidos, especialmente en contextos locales donde los clubes deportivos adquieren un rol central en la vida comunitaria (Caspistegui, 2012)

La propuesta de Caspistegui permite abordar el deporte como un campo para el análisis sociológico, en tanto se entrelaza con procesos de modernización, resistencia cultural y construcción de subjetividades. En este sentido, la identidad sociodeportiva emerge como una categoría analítica relevante, al evidenciar cómo los actores sociales construyen sentidos de pertenencia a través de prácticas deportivas que, más allá de lo competitivo, expresan vínculos afectivos, trayectorias históricas y aspiraciones colectivas (Caspistegui, 2012). Esta mirada resulta especialmente pertinente para el estudio de organizaciones locales como el Club Deportivo Miraflores, donde el deporte se configura como un eje articulador de identidad, memoria y comunidad.

En este capítulo se ha desarrollado un recorrido analítico por las principales teorías, conceptos y antecedentes que fundamentan la presente investigación, con el propósito de situarla dentro de un marco teórico sólido y pertinente. Se abordaron los aportes de la sociología del deporte y el fútbol como campos disciplinares que permiten comprender las dinámicas sociales que se configuran en torno a las prácticas deportivas. En este contexto, se profundizó sobre la noción de lo que es una identidad sociodeportiva, entendida como una construcción colectiva que articula elementos simbólicos, históricos y afectivos vinculados al deporte. Asimismo, se identificaron las principales variables que inciden en la conformación de dicha identidad, tales como la memoria colectiva, el sentido de pertenencia, la territorialidad y las prácticas cotidianas asociadas al club deportivo.

En el siguiente capítulo, se expone detalladamente la metodología empleada en la investigación. Se describe el diseño general del estudio, los fundamentos de la perspectiva fenomenológica adoptada, los criterios de selección de la muestra, los instrumentos aplicados para la recolección de datos y las técnicas de análisis utilizadas para interpretar la información obtenida.

Capítulo III: Marco Metodológico

3.1 Tipo de estudio

La presente investigación se inscribe bajo el paradigma cualitativo, ya que el objetivo es utilizar una metodología que permita comprender la experiencia desde la perspectiva de las personas que la viven (Taylor & Bogdan, 1984).

A través de estas perspectivas se conocerán cuáles son los aspectos que han incidido en los participantes del club deportivo Miraflores de Rancagua. En esta misma línea Canales (2006) propone que la realidad no es objetiva y que las palabras "verdad" y "realidad" son conceptos problemáticos en el contexto de la investigación. La metodología cualitativa se centra en cómo los individuos construyen su realidad a través de interacciones sociales y significados compartidos.

La investigación se propone comprender cómo se genera la identidad sociodeportiva a partir del relato de los miembros de la comunidad del C.D. Miraflores de Rancagua. El enfoque utilizado permitió captar las experiencias, significados y construcciones sociales que los participantes atribuyen a su pertenencia y vivencia dentro del club, privilegiando la profundidad de las narrativas personales y colectivas. Debido a ello, se optó por una metodología cualitativa-interpretativa. Con este enfoque se pudo entender la complejidad del fenómeno en términos de significados y normas de significación, a partir de los discursos y sentidos compartidos por los actores, la creación de un lenguaje común para el análisis sociológico (Canales, 2006).

La metodología cualitativa permite una exploración más profunda de las percepciones, actitudes y experiencias humanas, dimensiones que buscan centrar su análisis en la comprensión del significado social, en este caso fue la construcción de identidades sociodeportivas dentro del club deportivo Miraflores de Rancagua.

3.2 Diseño de investigación

El estudio tiene un diseño principalmente descriptivo y de carácter transversal enfocándose en la caracterización del fenómeno observado a través de una perspectiva fenomenológica.

La fenomenología constituye una línea metodológica centrada en la descripción y análisis de experiencias subjetivas, priorizando la perspectiva de los actores sociales. Su epistemología radica en comprender significados, prácticas cotidianas y estructuras sociales desde la interpretación de los participantes (Castillo-López, Romero y Mínguez, 2022).

La recopilación de datos e información son generados por herramientas propias de la metodología cualitativa, las que permiten explorar la narrativa detallada sobre las vivencias del fenómeno de estudio. Su objetivo es describir y comprender las estructuras esenciales desde la experiencia humana sin prejuicios ni preconcepciones, buscando la esencia original en el relato de los fenómenos percibidos.

En investigaciones sociológicas, la fenomenología permite explorar y comprender profundamente las experiencias y significados que las personas atribuyen a ciertos fenómenos o eventos, lo que permite una comprensión profunda de los significados y experiencias subjetivas especialmente para estudiar aspectos complejos de la vida social los cuales no pueden ser capturados mediante métodos cuantitativos (Toledo, 2003).

El relato comunitario recogido a través de un enfoque fenomenológico puede describir cómo la identidad sociodeportiva del Club Deportivo Miraflores logra comprender un fenómeno colectivo que emerge desde las prácticas deportivas, las relaciones sociales, y las narrativas compartidas que fortalecen el sentido de pertenencia y la integración social en la comunidad.

El diseño cualitativo-interpretativo es fundamental para captar la complejidad y riqueza del comportamiento humano y social. En este caso fue utilizado para indagar sobre los discursos acerca de la identidad sociodeportiva generada en el Club Deportivo Miraflores de Rancagua.

3.3 Población Y Muestra

Según Tamayo (2003), la población en una investigación se refiere a la totalidad del fenómeno que se está estudiando, donde todas las unidades involucradas comparten una característica común. Esta característica constituye el foco del estudio y la base para la recopilación de datos en la investigación. En esta investigación la población elegida son personas que mantienen un vínculo con el club deportivo amateur, es decir, gente que está involucrada directamente con la institución: directivos, socios, simpatizantes y jugadores.

En cuanto a la muestra, en los estudios cualitativos, su efectividad no se basa en el número de participantes, sino en cómo representa y amplifica la diversidad del fenómeno en cuestión. Por lo tanto, es crucial recopilar una amplia variedad de perspectivas para reflejar la complejidad de la problemática que se está analizando (Taylor & Bogdan, 1992). Para esta investigación se trabajará con un muestreo no probabilístico, Según Canales, (2006) esto caracteriza la presencia del juicio personal que tiene el investigador en el momento de seleccionar la muestra.

Para los propósitos específicos del estudio, se utilizó como criterio de inclusión en la muestra, la mayoría de edad, es decir, se seleccionó a personas hombres y mujeres mayores de 18 años. Se entrevistaron tres dirigentes, dos simpatizantes y cuatro jugadores/socios representantes del club.

La muestra de entrevistados se compone por siete hombres y dos mujeres que aportan diversas perspectivas sobre cómo se genera una identidad sociodeportiva dentro del Club Deportivo Miraflores de Rancagua. Los entrevistados se sitúan en un rango etario entre los 26 y los 62 años. Dos personas se encuentran en un rango etario de joven-adulto (26 años), la mayoría pertenece al rango etario de

adultez (33-38 años) y dos personas se encuentran en el rango etario de adulto mayor (62 años).

Tabla 1:

Característica de los entrevistados.

Nombre.	Edad.	Género.	Lugar de residencia.	Vínculo con el club.
Dirigente 1	26	Mujer	Rancagua	Tesorera
Dirigente 2	26	Hombre	Rancagua	Secretario y Jugador
Dirigente 3	63	Hombre	Rancagua	Presidente
Jugador 1	33	Hombre	Rancagua	Jugador y socio
Jugador 2	34	Hombre	Rancagua	Jugador y socio
Jugador 3	38	Hombre	Rancagua	Jugador y socio
Jugador 4	62	Hombre	Rancagua	Jugador y director técnico.
Simpatizante 1	35	Mujer	Rancagua	Simpatizante
Simpatizante 2	32	Hombre	Rancagua	Simpatizante

La muestra de entrevistados está compuesta por diez personas vinculadas al Club Deportivo Miraflores, todas residentes en la ciudad de Rancagua. Se incluyen tres

dirigentes: una mujer de 26 años que ejerce como tesorera, un hombre de la misma edad que cumple funciones como secretario y jugador y un hombre de 63 años que ocupa el cargo de presidente. En el ámbito deportivo, se entrevistaron cuatro jugadores, todos hombres, cuyas edades oscilan entre los 33 y los 62 años. Tres de ellos se identifican también como socios del club, mientras que el cuarto, de 62 años, además de jugar, se desempeña como director técnico. Finalmente, se incorporaron dos simpatizantes, una mujer de 35 años y un hombre de 32 años, quienes mantienen un vínculo afectivo con el club sin ejercer funciones formales. Esta caracterización permite observar una diversidad de roles, edades y géneros que configuran el tejido social del club, destacando la coexistencia de funciones administrativas, deportivas y simbólicas dentro de una misma comunidad local.

3.4 Técnica e instrumento de producción de la información.

Según Ander-Egg (1995) una técnica para producir información se define como el conjunto de procedimientos o métodos empleados para alcanzar un objetivo específico, destacándose por su carácter práctico y funcional. En el contexto de esta investigación, la técnica para obtener la información, la entrevista semiestructurada, adquiere un rol central, ya que permite acceder de manera sistemática y organizada a los relatos, experiencias y significados construidos por los miembros del Club Deportivo Miraflores de Rancagua. Esta técnica posibilita captar la complejidad del fenómeno estudiado desde la perspectiva de los propios actores sociales.

En investigaciones cualitativas, como la presente, las técnicas no se limitan únicamente a la obtención de datos, sino que también permiten interpretar e integrar las dimensiones subjetivas que configuran las identidades sociodeportivas. A través de las entrevistas realizadas a dirigentes, jugadores y simpatizantes del club, fue posible reconstruir narrativas que dan cuenta del sentido de pertenencia, la memoria histórica y las prácticas comunitarias que sustentan la identidad colectiva del C.D. Miraflores. Como también lo menciona Hernández-Sampieri (2016) en la investigación cualitativa, el investigador debe ser

sensible y abierto, capaz de escuchar y observar detalles, así como poseer habilidades para interpretar y comprender conductas.

Además, la entrevista semiestructurada es un instrumento que se adapta a cada persona, en donde se trabaja con las palabras y sentimientos del entrevistado para recolectar información a través del discurso, lo cual sirve para comprenderlo desde adentro (Corbetta, 2007).

La pauta de entrevista utilizada se adjunta en el Anexo N°2.

3.5 Técnica de análisis de la información

Las entrevistas realizadas se sometieron a un análisis de contenido cualitativo, lo que nos permitió identificar las categorías más relevantes en relación con nuestros objetivos. En cuanto al análisis del contenido, se buscó organizar y clasificar los datos obtenidos de las entrevistas.

La interpretación de un fenómeno social a partir de las respuestas obtenidas mediante entrevistas semiestructuradas implica el análisis detallado de las percepciones, experiencias y significados que los informantes asignan a dicho fenómeno. Este tipo de entrevista integra preguntas previamente diseñadas con la flexibilidad necesaria para formular interrogantes complementarios, lo que posibilita una exploración profunda y abierta de las perspectivas y narrativas de los participantes. En este proceso se procura identificar las creencias, valores y emociones expresadas por los informantes, facilitando así una comprensión integral y contextualizada del fenómeno social en estudio.

Capítulo IV: Presentación de los resultados

4.1 Experiencia narrativa y personal

El análisis de esta investigación buscó conocer las experiencias personales y narrativas de las personas pertenecientes al Club Deportivo Miraflores de Rancagua. Estas experiencias revelaron patrones establecidos en las prácticas cotidianas que tienen los entrevistados con relación al club, entre ellas se destacan dimensiones sociales que contribuyen a cómo se genera la identidad sociodeportiva al interior de un club de fútbol amateur. Tal como se ha señalado en secciones previas de este estudio, las identidades sociodeportivas se definen por estar integradas en múltiples dimensiones compuestas por una relación social: El sentimiento de pertenencia, el nivel de compromiso hacia el grupo, la memoria colectiva compartida entre los integrantes de la institución, así mismo los espacios y actividades sociodeportivas que se llevan a cabo.

4.2 Participación en espacios sociodeportivos.

En esta investigación se comenzó por una primera categoría de análisis, la cual buscó analizar la participación de las personas dentro de sus espacios sociodeportivos, originados por los eventos donde asiste y se desarrolla la interacción entre los miembros del club.

La primera categoría de análisis la constituyó la opinión de los dirigentes del C.D. Miraflores de Rancagua, considerando su participación en la administración y liderazgo dentro del club de fútbol amateur, jugando un papel esencial en la organización e impulso de las actividades deportivas o extradeportivas.

Los dirigentes buscan ejemplificar a través de valores y responsabilidades el tipo de espacio sociodeportivo que buscan generar el Club:

“Darle enseñanza a la juventud, a mis pares y harto deporte para toda la gente de Miraflores” (Dirigente 3).

Algunos/as dirigentes desempeñan varios roles, mostrando una alta participación en el club, ya sea organizando, o bien asistiendo a los eventos deportivos en los que compite deportivamente el C.D. Miraflores de Rancagua o también, aportando en la logística interna, como, por ejemplo, en la administración de fondos o la difusión de actividades extradeportivas. La dedicación de los dirigentes busca garantizar el respeto a los estatutos y normas internas, además de promover la práctica disciplinada y constante del fútbol en el contexto del amateurismo. Asimismo, colabora en la coordinación entre los integrantes del club y en la toma de decisiones, clave para el desarrollo institucional y deportivo. Un dirigente señala que:

“Mi participación es de un 100%, siempre estoy participando de todas las actividades que se desarrollan en el club, tanto dentro de una cancha de fútbol como fuera de ella” (Dirigente 1).

Los espacios sociodeportivos originados en el C.D. Miraflores de Rancagua se configuran como un entorno tanto físico como social en el cual se desarrollan actividades deportivas con un enfoque orientado a la comunidad y a la dimensión social. Estos espacios trascienden la mera práctica deportiva, promoviendo la interacción social, la integración comunitaria y el fortalecimiento de valores fundamentales como el respeto, la cooperación y la inclusión entre sus participantes. Asimismo, constituyen ámbitos de encuentro que contribuyen al fortalecimiento de los vínculos sociales, la promoción de hábitos saludables y la colectividad.

Otro dirigente comentando el tipo de participación ocurrida en el C.D. Miraflores en sus espacios sociodeportivos plantea:

“Bueno se participa harto en el club, en cuanto a la familia, con los jugadores y todo ese tipo de cosas” (Dirigente 2).

La participación se entiende como un proceso consciente y deliberado en el que las personas o grupos intervienen activamente en espacios sociales para llevar a cabo causas específicas, en este caso acompañado de la realización de una actividad deportiva. La identidad sociodeportiva se alimenta de la implicación activa en el deporte, lo cual fomenta un sentido de pertenencia, los valores compartidos y la creación de lazos sociales entre los distintos actores involucrados, como dirigentes, jugadores y simpatizantes. Así lo señala una dirigente cuando le preguntan por la participación de la gente:

“De las personas mayores, que nosotros le llamamos super seniors, su participación es bastante alta, participan de los beneficios, de la rifa, de las colectas que realizamos y por parte de la población más joven es un poco baja” (Dirigente 1).

El papel del dirigente en los espacios sociodeportivos consiste en ejercer liderazgo en la administración del club, fomentar valores tanto deportivos como sociales, gestionar de manera eficiente los recursos humanos y materiales, además de actuar como representante del club frente a la comunidad y otras entidades, favoreciendo de esta manera el desarrollo y la continuidad del fútbol amateur en su entorno.

En general, la manera en que los dirigentes pueden involucrarse en una actividad deportiva va más allá del ejercicio físico, ya que constituye un ámbito en el que se crean y fortalecen las identidades sociales relacionadas con el deporte, abarcando a dirigentes, jugadores y seguidores. Así, por ejemplo, un dirigente menciona.

“Puesto que es un club familiar, en donde participa toda mi familia, ya sea por parte de madre o como de padre, entonces esa identidad, es mi mayor motivación para estar dentro de esta institución” (Dirigente 1).

En el caso de los jugadores del C.D. Miraflores de Rancagua su participación en el deporte se entiende como una forma en que los individuos se involucran en actividades deportivas de manera recreativa diferenciándose de un jugador

profesional. Esto incluye desde la frecuencia con la que una persona asiste a entrenamientos o competencias, hasta las motivaciones personales y sociales que sustentan su compromiso con la práctica deportiva.

Los jugadores del C.D. Miraflores de Rancagua no solo representan un rol único cómo deportista dentro del club, sino que también son colaboradores y socios en función de que las actividades deportivas o extradeportivas del club se puedan realizar, como lo expresa uno de ellos:

“Como Jugador y simpatizante no estoy metido en la logística, pero sí cuando hay llamados, por así decirlo, del club de que tenemos que ir algún evento, algún beneficio, porque el club también participa harto en beneficios, que es algo que se da mucho acá en la región, en la zona. Ya sea para alguien que se lesionó, alguien que está pasando por algún mal momento, en esos momentos uno también trata de participar, de poder aportar como Miraflores. No como personas, sino también dentro de una organización, como una identidad” (Jugador 2).

La participación de futbolistas amateurs en los espacios sociodeportivos promovidos por un club de fútbol amateur desempeña un papel crucial en la integración social y en la construcción de comunidad. Estos espacios trascienden la mera práctica deportiva, constituyéndose como ámbitos de socialización donde interactúan jugadores, aficionados y sus familias, generando vínculos sociales que exceden el campo del contexto deportivo. Los jugadores del C.D. Miraflores de Rancagua realizan una participación voluntaria dentro del club sin recibir un ingreso monetario, dado que su motivación es la lealtad y pasión originada por una institución de fútbol a nivel de aficionado, como lo expresa uno de los jugadores:

“Me motiva el grupo que hay, la calidad de personas, poder participar en un grupo donde me siento validado por los mismos y también escuchado, así que eso genera un sentido de pertenencia bien alto, de querer aportar positivamente al grupo y a la institución” (Jugador 1).

La participación de los jugadores en los espacios sociodeportivos construidos en el C.D. Miraflores crea una identidad particular a la hora de analizar las experiencias del relato de los entrevistados. Los clubes de fútbol amateur constituyen espacios fundamentales para la integración social, en los cuales individuos provenientes de diversas categorías socioeconómicas y políticas se reconocen como en igualdad de condiciones dentro de un mismo marco comunitario. La práctica deportiva en estos clubes contribuye significativamente a la construcción de una identidad colectiva y al fortalecimiento de la cohesión social entre barrios y comunidades, posicionando al club como un núcleo de encuentro tanto familiar como comunitario.

“En el fútbol y en la sociedad, hoy día son menos las actividades comunes, son menos las actividades en que tú, además de hacer una actividad en sí, valga la redundancia, compartes fuera de ello. A mí, el fútbol me ha ayudado en mi desarrollo personal y el Club Miraflores me ha dado una casa en ese sentido, dónde desarrollarme, dónde sentirme cómodo y ser yo” (Jugador 2).

El fútbol constituye un instrumento significativo para el fomento y desarrollo de competencias sociales esenciales, tales como la colaboración, el trabajo en equipo, la confianza interpersonal, la autoestima y el sentido de compañerismo. Estas habilidades sociales son fundamentales no solo para el rendimiento deportivo, sino también para la formación integral de los individuos dentro de un contexto comunitario. En este sentido, los eventos sociodeportivos deben diseñarse e implementarse con estrategias y dinámicas específicas que potencien estos valores, facilitando así la integración social y fortaleciendo el sentido de pertenencia entre los participantes.

Bajo esta misma línea Caspistegui (2012) indica que el deporte opera como un dispositivo simbólico que articula memorias, narrativas y pertenencias, permitiendo a los sujetos vincularse emocionalmente con referentes compartidos. En el caso del Club Deportivo Miraflores, esta dimensión simbólica se expresa en la forma en

que los actores sociales: Jugadores, dirigentes y simpatizantes construyen sentidos de identidad a partir de prácticas deportivas que trascienden lo competitivo. La participación en los espacios sociodeportivos del club no responde únicamente a una lógica de rendimiento, sino que se configura como una experiencia cargada de afecto, historia y reconocimiento colectivo. Los testimonios recogidos evidencian que el club funciona como un escenario donde se reactualizan memorias barriales, se consolidan vínculos intergeneracionales y se proyectan aspiraciones comunitarias. Así, el deporte se convierte en un lenguaje común que permite a los miembros del club narrarse a sí mismos como parte de una historia compartida, reforzando su sentido de pertenencia y legitimando su participación en la vida institucional. Esta capacidad del deporte para condensar significados culturales y emocionales posiciona al C.D. Miraflores como un espacio privilegiado para la producción de la identidad en contextos populares.

De esta manera, el deporte se convierte en un espacio sociodeportivo propicio para la construcción de vínculos sociales positivos, contribuyendo al desarrollo personal y colectivo, y promoviendo una cultura de respeto y cooperación que trasciende el ámbito competitivo. Al respecto un jugador declara:

“Mira, una que me gusta el fútbol. Una que a mi familia le gusta mucho el fútbol. Estoy hablando de hijos, sobrinos, nietos, nietas, y los amigos de toda la vida que uno encuentra ahí. O sea, yo tengo amigos en el club, partiendo de la directiva para arriba, que nos conocemos de los 15 años, con algunos hemos sido hasta familiares, pero hay amigos que uno ha tenido toda la vida, 15 años hasta el día de hoy, nos vemos y nos acordamos de todo lo que pasó, desde que éramos chicos y por todo lo que hemos pasado. Y uno ve cómo también ellos tienen hijos, tienen nietos. Entonces, la amistad es muy importante dentro de este grupo”

(Jugador 4, 2025).

El fútbol amateur constituye una herramienta significativa para el desarrollo de competencias sociales, dado que facilita la integración de individuos dentro de una comunidad y promueve la participación de las familias vinculadas a los clubes deportivos no profesionales. La práctica de este deporte en contextos amateurs

genera espacios propicios para la interacción social, el fortalecimiento de vínculos interpersonales y el desarrollo de habilidades comunicativas y colaborativas. Asimismo, el fútbol amateur contribuye a la construcción de un sentido de pertenencia y cohesión social, aspectos fundamentales para el bienestar colectivo y la consolidación de redes comunitarias sólidas. Su impacto trasciende el ámbito estrictamente deportivo, constituyéndose en un mecanismo relevante para la promoción del capital social en diferentes contextos sociales. Uno de los jugadores expresa:

“Yo creo que, más que nada jugando, jugando. Nunca he sido partícipe de la directiva, que también es una forma de ayudar bastante al club. Pero lo fuerte siempre ha sido jugar, jugar y ayudar en el tema de ser entrenador de alguna serie. Ayudar a los más jóvenes porque es una de las cosas que se puede decir de este club es que la gente joven respeta mucho al mayor sobre todo los que somos de generaciones muy antiguas, ya hay un respeto y eso uno lo aprovecha, porque te hacen caso en muchas cosas, lo que es deportivamente. Hay cosas que son muy familiares que no es mucho lo que se podría ayudar, pero lo deportivo, si te acercas, lo puedes conversar y ahí es donde uno cree que está ayudando bastante al club”.
(Jugador 4).

La internalización de valores fundamentales como la responsabilidad social y la cooperación constituye un factor determinante que impulsa a los futbolistas amateurs a involucrarse en actividades que trascienden el ámbito estrictamente competitivo. Estos deportistas se comprometen activamente en proyectos comunitarios y en diversas iniciativas solidarias, lo cual no solo amplía su experiencia deportiva, sino que también fortalece su identidad social positiva dentro del contexto del deporte. En este sentido, dichos valores sociales funcionan como pilares esenciales que no solo fomentan la participación sostenida en la práctica del fútbol amateur, sino que también potencian el impacto social y educativo asociado a esta disciplina. Al respecto, un jugador menciona:

“Bueno, en cuanto a la directiva, hay que destacar que es un grupo familiar bien unido, que transmiten los valores también tanto familiares como institucionales y eso a uno lo hace también sentirse cómodo y familiarizado. Sobre todo, con la gente nueva, porque yo me integré hace menos de un año y la recepción fue súper positiva y en ese sentido la relación con los otros participantes del club deportivo es súper cercana y colaborativa”
(Jugador 1).

El fútbol amateur se configura como un espacio propicio para la promoción de la cohesión social, la inclusión y el desarrollo de competencias interpersonales. Por ende, la internalización de estos valores contribuye significativamente a la consolidación de un compromiso activo y responsable, así como a la generación de efectos transformadores en el ámbito comunitario y social.

Desde la perspectiva de Elías (1973) los espacios sociodeportivos pueden ser comprendidos como configuraciones sociales dinámicas, en las que relaciones interdependientes entre dirigentes, jugadores y simpatizantes estructuran la conducta individual y colectiva. En el caso del Club Deportivo Miraflores, esta configuración se manifiesta en la forma en que los actores sociales se vinculan a través de prácticas cotidianas, rituales deportivos y actividades comunitarias. La participación en el club no se limita a la ejecución de tareas específicas, sino que implica una constante negociación de roles, afectos y expectativas que consolidan una red de vínculos sociales. Tal como lo plantea Elías (1973) estas configuraciones no son estáticas, sino que se transforman históricamente, adaptándose a las trayectorias de los sujetos y a los cambios en el entorno barrial. Los testimonios recogidos evidencian cómo esta red relacional permite canalizar emociones, establecer normas compartidas y generar un sentido de pertenencia que trasciende lo deportivo.

Por otra parte, en el análisis no pueden dejar de considerarse las sensaciones y percepciones de un grupo de personas al que se le denomina como simpatizante o hinchas. La participación de los simpatizantes en un espacio sociodeportivo generado por un club de fútbol amateur, resulta fundamental para la construcción

de la identidad y la cohesión social, tanto del club, como de la comunidad en la que se involucran e interactúan las personas. Los simpatizantes provienen de la masificación y popularidad ejercida por el fútbol y son parte de un grupo importante para la permanencia temporal de un club de fútbol amateur. Uno de ellos declara:

“Me motiva a participar en el sentido de pertenencia que hay hacia el club y también porque soy fanática del fútbol” (Simpatizante 2).

Los seguidores, o hinchas, no solo brindan apoyo durante los encuentros deportivos, sino que constituyen un colectivo social caracterizado por compartir elementos culturales comunes, tales como un lenguaje específico, rituales, celebraciones y actitudes que contribuyen a la consolidación del sentido de pertenencia hacia el club. La relación bidireccional que se genera entre la institución deportiva y sus seguidores configura un patrón identitario que se sustenta a lo largo de la historia y el contexto social de cada institución de fútbol amateur, estableciendo una analogía con el vínculo del sentido de pertenencia y la participación de la gente del club dentro de sus espacios sociodeportivos. Un simpatizante expresa:

“Sí, cuando se generan estos partidos ya sea en ligas o cuando hay finales, ahí es donde el rol de uno como simpatizante es fundamental para entregarle el apoyo a los jugadores” (Simpatizante 2).

En el contexto del fútbol amateur particularmente en clubes de barrio, los simpatizantes suelen ser vecinos, familiares y miembros activos de la comunidad que participan no solo en la gestión, sino también en diversas actividades del club, trascendiendo el ámbito de la competitividad generada en el deporte, asimilando un escenario más ligado a lo social. Dichos espacios sociodeportivos promueven la participación democrática y autónoma, favoreciendo la sociabilidad, el ocio y el desarrollo de una cultura deportiva local que contribuye a la integración social y al fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Al respecto, uno de los simpatizantes declara:

“La familia, los amigos, el entorno que se forma los domingos o los días que se deben jugar. Es como una mística igual, porque lo une un club deportivo. Y que es de barrio, así que...Sí, es social” (Simpatizante 1).

Por consiguiente, la implicación de los simpatizantes en estos clubes trasciende la mera asistencia a los partidos, dando lugar a un compromiso activo con la vida institucional y comunitaria, lo que contribuye a la creación de un espacio en el que el deporte actúa como un agente de cambio social, identidad y cohesión comunitaria.

Desde la perspectiva de Bourdieu (1991) el *habitus* puede entenderse como un conjunto de disposiciones internalizadas que los individuos adquieren a lo largo de su experiencia social y que orientan sus prácticas cotidianas de manera no reflexiva. En el caso de la participación de la gente en los espacios sociodeportivos originados en el Club Deportivo Miraflores, es posible observar cómo los jugadores reproducen ciertas formas de comportamiento, como el respeto hacia las generaciones mayores, el compañerismo y la solidaridad. Estos valores no emergen únicamente desde lo deportivo, sino que están profundamente enraizados en trayectorias familiares, territoriales y de clase propias del contexto barrial.

Sin embargo, una mirada más crítica permite problematizar esta reproducción de disposiciones, interrogando no solo su origen, sino también sus efectos en términos de inclusión, exclusión y reproducción social. El club, en tanto como un campo social específico, no solo regula las reglas del juego deportivo, sino que también actúa como un espacio de legitimación simbólica, donde ciertos *habitus* son reconocidos y valorizados, mientras que otros pueden ser marginados o invisibilizados. En este sentido, el *habitus* colectivo que se configura en el C.D. Miraflores no es neutro ni homogéneo, sino que está atravesado por relaciones de poder que definen qué prácticas, discursos y trayectorias son consideradas legítimas dentro del espacio comunitario.

Asimismo, el club puede funcionar como un mecanismo de reproducción de estructuras sociales más amplias, al consolidar disposiciones que refuerzan la pertenencia a una determinada clase social o identidad territorial, sin necesariamente cuestionar las condiciones materiales que las sustentan. Por ejemplo, el énfasis en valores como la solidaridad o el respeto intergeneracional puede ocultar tensiones internas, disputas por el reconocimiento o desigualdades en el acceso a recursos simbólicos y materiales dentro del mismo campo deportivo. En este marco, el análisis del *habitus* en el C.D. Miraflores debe considerar no solo su dimensión integradora, sino también su potencial reproductor de jerarquías sociales, revelando cómo las prácticas cotidianas están mediadas por estructuras históricas que exceden el ámbito local.

4.3 Identidad sociodeportiva: El Sentido de pertenencia y la cohesión social.

El sentido de pertenencia y la cohesión social son conceptos fundamentales que configuran una identidad sociodeportiva, ya que ambos contribuyen a la construcción de un "nosotros" de manera colectiva en torno a pertenecer a un equipo o comunidad deportiva.

El sentido de pertenencia se define como la conexión afectiva y la identificación que un individuo establece con un grupo determinado, en este caso, un colectivo deportivo. Esta vinculación trasciende una simple afiliación superficial, constituyendo la necesidad de formar parte de un conjunto social que proporciona seguridad, identidad y bienestar emocional. En el ámbito deportivo, dicho sentido se ve particularmente fortalecido en contextos de competencia, donde la confrontación con otros grupos fomenta que los miembros defiendan y valoren con mayor intensidad su propio colectivo. Así lo observa una dirigente cuando le preguntan por cómo se da el sentido de pertenencia que tienen los integrantes en el club:

“Como dije anteriormente, yo siento que la gente que más se identifica con el club es la categoría de súper senior, que son los más adultos que tenemos en el club, si hay un alto sentido de pertenencia porque ellos fueron criados en el club, están desde su adolescencia, entonces se conocen entre todos y se ve el amor que le tienen al club” (Dirigente 1).

En primera instancia el análisis orientado hacía el sentido de pertenencia y la cohesión social es hacía los dirigentes deportivos. Este grupo está estrechamente relacionado en cómo se genera la formación de una identidad sociodeportiva, ya que, a través de su organización y control en la gestión administrativa del club, contribuyen a fortalecer la identidad colectiva y los vínculos dentro de un grupo deportivo. El sentido de pertenencia y la cohesión social son pilares que construyen y mantienen las bases de lo que es una identidad sociodeportiva, transformando la experiencia deportiva en un fenómeno social que va más allá de la competencia física, con el fin de convertirse en un espacio de integración, reconocimiento y compromiso colectivo. Así mismo lo comenta un dirigente del club:

“Mucha responsabilidad... mucha... porque como dije antes uno mueve mucha gente, estar a la cabeza del club es mucha responsabilidad y asimismo es mucho respeto, respeto con todos nuestros pares” (Dirigente 3).

Los dirigentes deportivos actúan como promotores de la cohesión al crear un clima motivacional positivo, enfatizando el esfuerzo, la cooperación y el respeto, lo que fortalece la integración del grupo y el sentido de pertenencia de sus miembros, también se refiere a la unión afectiva y la integración interpersonal dentro del equipo o grupo promovida tanto por los líderes como por la dinámica grupal, como lo expresa un dirigente:

“Para mí es súper importante porque me ha ayudado a desarrollarme en muchos ámbitos el enfrentarme a diferentes desafíos dentro del club, para mí es motivante poder ayudar a la gente que participa, que es gente joven,

que quiere hacer deporte y ayudarlo a realizar ese tipo de actividades”
(Dirigente 1).

Desde la perspectiva de la identidad social, los dirigentes y atletas que fomentan un sentido de pertenencia y cohesión grupal contribuyen a construir una identidad sociodeportiva compartida, que a su vez motiva la participación, el compromiso y el rendimiento colectivo. Al respecto, un dirigente sostiene:

“Bueno, el sentido de pertenencia es que somos todos, la mayoría por generaciones venimos al club, así que es algo que lo llevamos muy adentro y algo que realmente lo cuidamos mucho” (Dirigente 2).

En el caso del jugador, el sentido de pertenencia constituye un vínculo de naturaleza emocional y psicológica que establece una conexión entre los deportistas y la institución deportiva, propiciando un compromiso sólido, un arraigo profundo y una percepción clara de integración dentro de una comunidad, en este caso un colectivo deportivo.

Desde la perspectiva de Archetti (1985b), el deporte no solo refleja identidades colectivas preexistentes, sino que también las produce activamente mediante la articulación de símbolos, afectos y relatos compartidos. En este sentido, el Club Deportivo Miraflores puede entenderse como un espacio simbólico donde la memoria histórica y las tradiciones no solo preservan el pasado, sino que configuran una identidad barrial viva, cargada de significados comunitarios. Como plantea el autor, estos espacios deportivos populares funcionan como “lugares morales” en los que se encarnan valores como la lealtad, la solidaridad y la pertenencia, proyectando una continuidad identitaria que se transmite entre generaciones.

Esta construcción, se sustenta en base a la identificación de valores, símbolos, colores e historia del club, manifestándose en las conductas, la motivación y disposición de los jugadores para la obtención de objetivos deportivos a nivel amateur. Uno de ellos expresa:

“Sí, completamente. Yo creo que el hecho de que es un deporte en grupo, en equipo, hace que la comunicación entre todos cada día sea más potente porque aquí no juega solo uno, o sea, somos 11 en cancha y a veces 20 citados. Estamos todos en la misma dirección y cuando nos toca jugar a uno apoyamos y si no apoyamos desde la banca o si no se busca la manera de dar el aguante y el apoyo” (Jugador 1).

En el ámbito del fútbol amateur, especialmente en las divisiones inferiores, el fortalecimiento del sentido de pertenencia emerge como un factor determinante en la mejora del rendimiento deportivo y en la consolidación de dinámicas grupales positivas. Este sentimiento, entendido como la identificación afectiva y simbólica de los jugadores con la institución que representan, trasciende la simple participación competitiva, configurándose como un vínculo que articula la dimensión individual con la colectiva.

Cuando los jugadores se sienten parte integral de un club, no solo se ven motivados a alcanzar metas personales, sino que también desarrollan un compromiso profundo con los valores, la historia y los objetivos compartidos de la organización. Esta identificación institucional genera una disposición subjetiva orientada al esfuerzo, la disciplina y la superación, en la que el rendimiento deportivo se convierte en una expresión del orgullo por representar a la comunidad que los acoge. En este sentido, el sentido de pertenencia actúa como un catalizador emocional que refuerza la implicación activa de los jugadores en los entrenamientos, partidos y actividades extracurriculares cómo aclara un jugador:

“Significa tener una identidad y una identidad que uno trata de llevar día a día, en el sentido de que lo mismo que yo vivo en el club, a mí me gusta vivirlo en mi vida, ¿entiendes? esa camaradería, el hecho de poder contar con otra gente de poder hacer un evento y de ir a jugar a la pelota. Nada más que eso, ir a apoyar al resto no de andar, no sé, buscando peleas. Entonces a mí me gusta esa identidad, me gusta seguirla en mi vida, y

encuentro que en el Miraflores la puedo expresar de manera espontánea. Y eso es bueno” (Jugador 2).

Desde el enfoque de Anthony Giddens (2006) la identidad no es una entidad fija ni predeterminada, sino una construcción reflexiva que se desarrolla a lo largo del tiempo mediante la interacción social. En este sentido, los individuos configuran sus identidades en función de los escenarios en los que participan, adoptando roles específicos y ajustando su comportamiento de acuerdo con las normas, símbolos y expectativas de cada contexto. En el caso del Club Deportivo Miraflores, se observa cómo jugadores, dirigentes y simpatizantes despliegan distintas formas de ser, ya que responden tanto a lo deportivo como a lo comunitario. Un jugador no solo se presenta como ese único rol, sino también como vecino, referente barrial o incluso heredero simbólico de una tradición familiar ligada al club. Así, el club opera como un escenario social donde se representa una identidad múltiple, pero coherente con los valores barriales, fortaleciendo el sentido de pertenencia entre quienes lo integran.

Por otra parte, la cohesión social implica la solidaridad, el compromiso y la cooperación entre los miembros del grupo. Esta cohesión se manifiesta en la fidelidad hacia el equipo, la participación en prácticas colectivas, y el respeto a normas y valores comunes como el juego limpio y el trabajo en equipo, como lo expresa un jugador.

“Formar parte del Club Deportivo Miraflores actualmente para mí significa un alto grado de compromiso, un alto grado de cariño, de amistad con todos los integrantes del equipo, que no es menor. Domingo a domingo van cerca de 50 o 60 personas y creo que conozco a la gran mayoría del club, así que es bien bonito lo que se siente domingo a domingo, lo que se vive en el club” (Jugador 3).

La cohesión social es clave para que el grupo funcione como una comunidad integrada, donde el sentido de pertenencia se traduce en un compromiso activo y en la construcción de una memoria histórica compartida que une a los miembros a

través del tiempo. Estos elementos configuran la identidad sociodeportiva, entendida como la definición colectiva que une a los individuos mediante prácticas, símbolos, valores y espacios sociales relacionados con el deporte. Esta identidad no solo determina cómo se vive y se expresa la afición, sino que también genera vínculos sociales positivos, promueve la inclusión y fortalece la solidaridad dentro del grupo, contribuyendo a la cohesión social y al bienestar emocional de sus miembros, como lo expresa un jugador:

“Y a mí como persona lo que más me gusta de esto son los diferentes tipos de personas que tú conoces. Porque todos tenemos una personalidad más o menos definida, que tú la vas moldeando con los años. Pero tú te encuentras con diferentes tipos de familias, de chiquillos, jóvenes, estamos hablando casi de tres o cuatro generaciones. Entonces, llama mucho la atención que en diferentes generaciones haya tantas comunicaciones, haya tanto cariño, haya tanto respeto” (Jugador 4).

Desde la perspectiva de Elías y Dunning (1992) las relaciones sociales no son estáticas, sino que se articulan en configuraciones dinámicas que son interdependientes y estructuran la conducta individual y colectiva en contextos históricos específicos. En este marco, el deporte opera como un dispositivo civilizatorio que canaliza impulsos a través de normas, rituales y formas institucionalizadas de autocontrol. Los testimonios recogidos en el C.D. Miraflores de Rancagua, reflejan con claridad esta función reguladora a través de instancias como los rituales previos a los partidos, las celebraciones comunitarias y la adhesión a normas internas, que no solo organizan la práctica deportiva, sino que modelan emocionalmente a sus participantes, promoviendo la integración intergeneracional, el respeto mutuo y la estabilidad del entramado social del club.

Por último, el sentido de pertenencia y la identidad sociodeportiva generan beneficios para el club al fomentar la fidelización de jugadores y aficionados, creando un legado generacional y una comunidad cohesionada que puede perdurar en el tiempo, incluso cuando los jugadores dejan el club, como lo expresa un simpatizante:

“Significa... Yo todo esto lo relaciono más con el tema social, porque, claro, las comunidades deben tener su identidad, por ejemplo, acá, lo que es la parte de Miraflores, deben tener su identidad, ¿cachai? Por ejemplo, acá, lo que es la parte de Miraflores, ahí tienen una identidad ya lista, el club deportivo del barrio, que igual es muy antiguo este club. Entonces, eso tiene un impacto social dentro de la misma comunidad y hace que la gente se acerque, porque sabes que es un club que te llama, sobre todo si te gusta el fútbol, ser apasionado y formar lazos, además del lazo sanguíneo o personal también puedes generar lazos de trabajo, qué sé yo, porque te impacta positivamente en lo social entonces es un club que te genera eso en resumen” (Simpatizante 1).

El sentido de pertenencia es el motor emocional que alimenta la identidad sociodeportiva en un club de fútbol amateur, fortaleciendo la cohesión, la motivación y el compromiso de los jugadores con el club y su comunidad, lo que a su vez repercute positivamente en su desempeño y en la consolidación del club como entidad social y deportiva. Así lo expresa un simpatizante:

“Bueno, uno de los valores fundamentales es el tema de la solidaridad que se da dentro del club, el compromiso, el respeto y el estar apoyando ahí cada vez que sea necesario” (Simpatizante 3).

En síntesis, el sentido de pertenencia y la cohesión social constituyen elementos complementarios que deben ser promovidos por los dirigentes, jugadores e hinchas con el fin de consolidar una base a su identidad sociodeportiva. Dicha identidad no solo fortalece los lazos entre los miembros del grupo, sino que también fomenta valores positivos y un ambiente de cooperación que propicia tanto el bienestar individual como el éxito deportivo colectivo. La identidad sociodeportiva, por su parte, es la condición interna que define cual es el rol de cada persona dependiendo del contexto del club, reflejándose en su manera de actuar y en el sentido de continuidad con la tradición y los valores del club. Esta identidad se fortalece cuando el jugador, dirigente y simpatizantes sienten que forma parte de un grupo con objetivos comunes y que representa algo más grande

que una sola identidad y se ve reflejado en la comunidad o el barrio al que pertenecen los clubes deportivos de fútbol amateur, la cohesión social es predominante y se relaciona con la satisfacción personal y la estabilidad de las relaciones dentro del grupo.

4.4 La memoria histórica y las tradiciones como pilares de la identidad sociodeportiva en el C.D. Miraflores de Rancagua.

La memoria histórica y las tradiciones desempeñan un rol esencial en la conformación de la identidad sociodeportiva del Club Deportivo Miraflores. Mediante las narrativas compartidas entre sus integrantes y la comunidad que lo rodea, es posible entender cómo estos elementos culturales se entrelazan para fortalecer el sentido de pertenencia y la cohesión social dentro del club. La memoria histórica se concibe como el conjunto de experiencias, acontecimientos y vivencias que se han acumulado a lo largo del tiempo, los cuales permiten a los socios, seguidores y jugadores mantener viva la esencia y el legado del club.

Este proceso de rememoración no solo preserva la historia, sino que también facilita la transmisión de valores, principios y prácticas que consolidan la identidad colectiva del club. La memoria, en este contexto, actúa como un dispositivo cultural que permite a los miembros del club reconocerse en una historia común, reforzando su sentido de pertenencia y legitimando su participación en la vida institucional.

Por otra parte, las tradiciones deportivas y sociales que se manifiestan a través de rituales, celebraciones, encuentros periódicos y actividades comunitarias funcionan como pilares fundamentales que refuerzan esta identidad. Estos actos recurrentes, cargados de simbolismo y afectividad, generan un espacio donde se construye y reproduce constantemente el sentido de comunidad, fortaleciendo los lazos entre los miembros y el entorno social. En línea con Archetti (2001), puede afirmarse que estas prácticas no solo expresan una identidad ya constituida, sino

que la actualizan y reafirman en cada gesto, encuentro y celebración, haciendo del club un escenario privilegiado para la producción de sentido colectivo. Así, el club no solo se define por sus actividades deportivas, sino también por la continuidad de sus tradiciones y la valorización de su memoria histórica, factores que contribuyen a su singularidad y relevancia dentro del entramado social que establece cada club deportivo de fútbol amateur.

Los dirigentes del Club Deportivo Miraflores desempeñan un papel estratégico y multifacético en la preservación y fortalecimiento de la identidad sociodeportiva del club, particularmente en relación con la memoria histórica y las tradiciones que lo sustentan. Su participación trasciende la mera administración deportiva, involucrándose activamente en la gestión simbólica y cultural que permite mantener vigente el legado institucional. En este sentido, los dirigentes actúan como portadores de la memoria colectiva, promoviendo la transmisión intergeneracional de valores, narrativas y prácticas que consolidan el sentido de pertenencia y cohesión social entre socios, jugadores y simpatizantes como relata una dirigente:

“Bueno, sé que partió por la creación de unas personas que vivían aquí en la Rancagua Norte, en el pasaje de Miraflores específicamente, mi abuelo por parte de papá y mi abuelo por parte de mamá. Ellos fueron creando el club, después esa identidad ellos se la pasaron a sus hijos, a las personas que vivían aquí y ahora ese legado ha ido creciendo hacía los hijos de esas personas” (Dirigente 1).

La imagen de los dirigentes figura como los responsables de organizar, mantener y revitalizar las tradiciones deportivas y sociales del club, tales como rituales, celebraciones y actividades periódicas que constituyen espacios simbólicos de socialización y reafirmación identitaria. El liderazgo se caracteriza por ser un compromiso afectivo y territorial, muchas veces vinculado a trayectorias personales como ex deportistas o miembros históricos del club, lo que les otorga legitimidad y una comprensión profunda de la cultura institucional. Esta dimensión afectiva y relacional contribuye a que los dirigentes no solo gestionen aspectos

administrativos, sino que también impulsen la participación de la comunidad, fomentando la integración social y la continuidad cultural del club, como lo expresa uno de sus dirigentes:

“Sí, porque yo creo que las personas que organizan el club hacen que pueda funcionar de buena forma el club ya que es familia, entonces nosotros buscamos la unión y todo lo que pueda conllevar realizar las actividades del club para poder generar un espacio con un gran ambiente”
(Dirigente 1).

Desde una perspectiva sociopolítica, los dirigentes también actúan como intermediarios entre el club, las instituciones locales y otros actores sociales, facilitando la articulación de demandas comunitarias y la consolidación del club como un espacio de identidad barrial y social. De esta manera, su rol es clave para que el C.D. Miraflores de Rancagua mantenga su relevancia no solo en el ámbito deportivo, sino también en el entramado social de su comunidad, garantizando la perdurabilidad de su memoria histórica y tradiciones como ejes centrales de su identidad sociodeportiva. Su compromiso no se agota en lo deportivo, sino que incluye acciones solidarias, gestión de beneficios y actividades simbólicas que reafirman el papel del club en la vida del barrio. De esta manera, responde un dirigente sobre el impacto del club en la población, donde parte el C.D. Miraflores:

“De una manera positiva, influye de una manera positiva, ya que, al traspasar de generación en generación, sigue habiendo esa responsabilidad de asistir al club y apoyar en algunos casos de beneficios para ciertos jugadores, etc.” (Dirigente 2).

La identidad sociodeportiva del C.D. Miraflores es un fenómeno complejo que va más allá del deporte en sí mismo. La combinación de la memoria colectiva y las tradiciones crea un entramado cultural que sostiene la vida del club, promoviendo la integración social, el sentido de comunidad y la preservación de un legado que inspira a nuevas generaciones. En consecuencia, el club se posiciona como un

actor social significativo que contribuye no solo al desarrollo deportivo y competitivo sino también al fortalecimiento del tejido social local, reafirmando su papel como un espacio de encuentro, identidad y pertenencia para sus miembros y la comunidad en general.

Los jugadores del C.D. Miraflores de Rancagua desempeñan un rol fundamental en la construcción y reproducción de la identidad sociodeportiva del club, especialmente en lo que respecta a la memoria histórica y las tradiciones que lo caracterizan. Su participación va más allá del desempeño en el ámbito competitivo, ya que son actores activos en la vivencia y transmisión de los valores, normas y prácticas que definen la cultura institucional del club. A través de su compromiso y experiencia dentro del equipo, los jugadores contribuyen a mantener viva la historia del club, incorporándose a un relato colectivo que fortalece el sentido de pertenencia y la cohesión social, así mismo lo comenta un jugador:

“Bueno, lo que sé es que es un club que se formó en la Rancagua Norte, que curiosamente es el sector donde crecieron mis padres, porque mis abuelos viven ahí, tanto mi abuelo paterno como materno son de la Rancagua norte, yo también toda mi infancia la viví allá y eso hace que sea súper grato. O sea, aquí nadie se mira mal, es una relación muy horizontal. ¿Qué más conozco? Bueno, actualmente parte de un grupo familiar que es de los Rodríguez. Y bueno, tengo por fortuna mucha cercanía al hijo del presidente, al primo, a los tíos y eso hace que sea súper grato y bueno en la Rancagua norte. El club Miraflores es un club reconocido ahora también en Graneros después de los campeonatos que se han ganado, así que eso” (Jugador 1).

Asimismo, los jugadores participan de manera directa en las tradiciones deportivas y sociales del club, tales como rituales previos a los partidos, celebraciones de hitos deportivos, y actividades comunitarias que se realizan periódicamente. Estas prácticas ritualizadas permiten que los jugadores se integren plenamente en el espacio simbólico del club, reforzando la identidad colectiva y el vínculo con la

comunidad local. Esto responde un jugador cuando le preguntan por los eventos y tradiciones del club:

“El aniversario y los otros eventos tienen que ver mucho con el contexto. Como te decía antes, de repente si hay que juntarse para ayudar a alguien, ahí se dan otros eventos, o de algo que uno va conmemorando. Tú también cachai’ que nosotros hace 10, 15 años jugábamos en el verano no más. Hoy en día, jugamos la liga, que es marzo, abril, hasta octubre, noviembre, diciembre quizás y después en el verano nos vamos a jugar para miles de lados. Hay varios clubes de la liga que paran, entonces finalmente ahí tienes una constancia del año, donde buscamos poder jugar a la pelota a cada rato y eso no se da en todos lados, ¿Cachai?” (Jugador 2).

Además, su identificación con la memoria histórica del club les otorga un sentido de responsabilidad y orgullo que trasciende lo estrictamente deportivo, favoreciendo la continuidad de las tradiciones y la transmisión intergeneracional de la cultura sociodeportiva:

“Los roles están bien definidos responsablemente y le da tranquilidad a su gente, a sus integrantes de participar tranquila y activamente domingo a domingo. Existen tradiciones o eventos históricos que todavía se mantienen en el club, los cuáles se celebran todos los años, eventos a beneficio que siempre se hacen a favor de los integrantes del club para costear una necesidad médica y creo que son los más representativos” (Jugador 3).

Tal como plantea Archetti (1985a) el deporte no solo refleja identidades colectivas preexistentes, sino que también las produce activamente mediante la articulación de símbolos, afectos e imaginarios sociales. En su análisis del fútbol argentino, el autor muestra cómo esta práctica se convierte en un “lugar moral” que encarna valores populares, generando formas de identificación nacional, barrial y de clase. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para interpretar los hallazgos de esta investigación.

En el caso del Club Deportivo Miraflores de Rancagua, la identidad sociodeportiva no se limita a una afiliación territorial, sino que se configura como una forma específica de "ser del barrio", construida a partir de relatos intergeneracionales, celebraciones comunitarias y valores compartidos como la lealtad, la solidaridad y la participación. Como lo muestran los testimonios recogidos, el club no solo permite canalizar la pasión futbolera, sino que se instituye como un espacio simbólico donde se reproducen virtudes comunitarias, se reactualiza la memoria colectiva y se refuerzan vínculos sociales que otorgan sentido a la vida cotidiana. En coherencia con Archetti (2001), puede afirmarse que el fútbol amateur, lejos de ser una simple actividad recreativa, opera como un dispositivo cultural que reúne un sentido de pertenencia, disputas simbólicas y herencias identitarias profundamente arraigadas en el tejido barrial.

Desde una perspectiva social, los jugadores también actúan como referentes para los socios, simpatizantes y la comunidad, siendo modelos de conducta y portadores de la identidad del club en espacios externos. Su rol es crucial para la legitimación y visibilización del club dentro del tejido social de su comunidad, contribuyendo a la construcción de una imagen colectiva que promueve la integración social y la cohesión comunitaria. El relato de los jugadores muestra que las tradiciones no solo son celebraciones específicas, sino también formas de vida y vínculos de solidaridad:

“Yo creo que conozco casi toda la historia, casi toda la historia, desde... siempre lo comento, yo jugaba siempre en el club deportivo que era el rival del Miraflores y siempre hacíamos campeonatos de futbolito en donde teníamos que...tratábamos de llegar los dos equipos a la final. Nos pegábamos chuletas, nos deseábamos de todo, pero la opinión quedaba ahí. El partido quedaba ahí. Salía picado el que perdía, el que ganaba feliz, pero después otra vez queríamos jugar una final con ellos.” (Jugador 4).

Desde una perspectiva relacional y situada, la identidad se configura a partir de las representaciones sociales que legitiman narrativas de pertenencia, memoria y reconocimiento colectivo. En esta misma línea Villena (2002), el fútbol actúa como

un espacio privilegiado para la elaboración de identidades sociales, ya que permite a los sujetos articular sentidos de comunidad a través de símbolos, relatos y prácticas compartidas. En el caso del Club Deportivo Miraflores, los relatos sobre su origen de población minera, su participación histórica en campeonatos barriales y su permanencia como el único club vigente en la Población Rancagua Norte operan como dispositivos simbólicos que permiten a sus integrantes reafirmar colectivamente “quiénes somos”. Estas representaciones no solo recuerdan el pasado, sino que también proyectan una identidad barrial activa, cargada de afecto, resistencia y continuidad intergeneracional.

Es así como la participación de los jugadores es indispensable para que el Club Deportivo Miraflores mantenga y fortalezca su identidad sociodeportiva, sustentada en la memoria histórica y las tradiciones que lo distinguen.

Por último, los simpatizantes del Club Deportivo Miraflores juegan un papel esencial en la construcción y mantenimiento de la identidad sociodeportiva del club, especialmente en lo que concierne a la memoria histórica y las tradiciones que lo caracterizan. Su involucramiento trasciende la mera afición deportiva, constituyéndose como actores activos en la preservación y transmisión de los relatos, valores y prácticas que configuran la cultura colectiva del club. A través de su participación en actividades, encuentros y celebraciones, los simpatizantes contribuyen a mantener viva la historia institucional, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la cohesión social en torno al club. Su vínculo con el club no se limita al rol de espectadores, sino que se expresa en la participación en rituales, celebraciones y manifestaciones culturales que refuerzan la historia compartida, Así un simpatizante declara:

“A ver, es que deportivamente el club ya ha hecho historia, ¿cachai? entonces, a medida que han ido construyendo esa historia, los jugadores que forman parte del club se identifican con esa historia. Ya que, me entiendes, de que sea triunfo o derrota, vamos a estar ahí siempre con los jugadores cachai, los que forman parte del club, la familia y amigos, han pasado momentos buenos y momentos malos, momentos que los

miembros del club bailan con la fea y aun así hay solidaridad, porque es un club que es social, entonces, a medida que pasan los años la gente se relaciona mucho más con el club y tiene al final ese reconocimiento hacia el club” (Simpatizante 1).

Además, los simpatizantes son protagonistas en la reproducción de las tradiciones deportivas y sociales, tales como rituales durante los partidos, celebraciones de fechas emblemáticas y otras manifestaciones culturales que se realizan de manera periódica. Estas prácticas generan espacios simbólicos de socialización y reafirmación identitaria, donde los simpatizantes refuerzan su vínculo con el club y con la comunidad local. Su compromiso afectivo y su identificación con la memoria histórica del club les permiten actuar como transmisores de la cultura sociodeportiva, asegurando la continuidad intergeneracional de las tradiciones. Para ello, la continuidad del club se traduce en el fortalecimiento de su imagen barrial y en la acogida que genera entre quienes llegan por primera vez, como opina un simpatizante:

“Bueno, de manera positiva, por algo todavía el club está vigente, por algo llega gente también nueva y la gente que va llegando también se va quedando, tiene como una buena imagen en cuanto al club” (Simpatizante 2).

Desde una perspectiva sociocultural, los simpatizantes también contribuyen a la visibilización y legitimación del Club Deportivo Miraflores en el contexto local, posicionándolo como un referente de identidad barrial y social en Rancagua. Su participación en las dinámicas del club favorece la integración social y el fortalecimiento del tejido comunitario, consolidando al club como un espacio de encuentro, pertenencia y construcción colectiva. La participación de los simpatizantes es crucial para que el Club Deportivo Miraflores mantenga y proyecte su identidad sociodeportiva, sustentada en la memoria histórica y las tradiciones que lo definen.

Capítulo V: 5.1 Conclusiones

La presente investigación ha permitido comprender de forma situada y articulada cómo se configura la identidad sociodeportiva en el Club Deportivo Miraflores de Rancagua. Este club lejos de ser únicamente un espacio destinado a la práctica del fútbol se revela como un territorio simbólico, histórico y afectivo, donde se entrelazan narrativas, memorias y vínculos sociales que dan forma a una relación colectiva profundamente identificada con la institución deportiva.

A través del análisis del relato de dirigentes, jugadores y simpatizantes, se evidenció que el Club Deportivo Miraflores de Rancagua constituye un espacio de pertenencia y resistencia barrial, en el que se reproducen valores como la solidaridad, el respeto intergeneracional y la lealtad comunitaria. La participación en sus espacios sociodeportivos se manifiesta como un proceso activo, voluntario y afectivo, donde los actores sociales no solo se involucran en actividades

deportivas, sino que también contribuyen a la construcción de comunidad, fortalecimiento de vínculos sociales y reproducción de valores compartidos.

Desde una perspectiva narrativa, los testimonios recogidos revelan trayectorias personales que se entrelazan con la historia institucional del club, generando una memoria viva que se reactualiza en cada encuentro, partido o celebración. La voz de los entrevistados, como el jugador que afirma que “el Club Miraflores me ha dado una casa en ese sentido, dónde desarrollarme, dónde sentirme cómodo y ser yo” da cuenta de una experiencia que trasciende lo físico y competitivo, para situarse en un plano simbólico y emocional. Esta dimensión narrativa se convierte en un mecanismo de legitimación identitaria, donde el relato personal se proyecta con el relato colectivo en la participación de la gente dentro de los espacios sociodeportivos, consolidando una comunidad que se reconoce y se valida dentro de sus actividades como institución.

Los hallazgos indican que la identidad sociodeportiva no se configura de manera espontánea ni uniforme, sino que emerge a través de prácticas sociales situadas, como la participación en actividades deportivas, la transmisión de tradiciones y el reconocimiento de una memoria histórica compartida. En este sentido, la figura del dirigente se vuelve central como portador del legado institucional y como agente que, mediante un liderazgo muy afectivo y territorial, sostiene la organización del club. A su vez, los jugadores encarnan disposiciones prácticas que reflejan un *habitus* colectivo vinculado al barrio, tal como lo propone Bourdieu (1993) expresando en la cancha formas de interacción que remiten a trayectorias familiares, de clase y de comunidad. Los simpatizantes, por su parte, cumplen una función clave como legitimadores y transmisores de la identidad barrial, reforzando las representaciones sociales del club como símbolo del territorio, en línea con lo planteado por Villena (2002).

La identidad no se limita a lo deportivo, sino que adquiere un carácter simbólico en tanto se articula una historia de migración obrera, organización vecinal y transmisión intergeneracional de valores. Desde una mirada relacional, Goffman (2006) permite interpretar cómo los actores sociales adaptan sus formas de

presentación del yo según el contexto como lo señala un jugador: “Me gusta esa identidad, me gusta seguirla en mi vida... encuentro que en el Miraflores la puedo expresar de manera espontánea”. Los mismos sujetos que actúan como deportistas también se representan como referentes juveniles, vecinos o herederos de una historia colectiva. A su vez, siguiendo a Elias y Dunning (1992) el club puede entenderse como una configuración social civilizatoria, en la que el deporte canaliza emociones, conductas disciplinarias y regula los vínculos sociales a través de normas compartidas y rituales simbólicos, como las celebraciones y actividades comunitarias.

La lectura de Archetti (2001) resulta fundamental para comprender que el fútbol amateur no solo refleja identidades preexistentes, sino que las produce mediante prácticas que vinculan afectos, memorias y valores populares. En el caso de Miraflores, la idea de “ser del barrio de la Rancagua Norte” se construye en torno a un conjunto de símbolos, relatos y códigos compartidos que delimitan un territorio de pertenencia moral y cultural. El club opera como un “lugar moral” donde se encarna lo que Archetti (2001) define como una virtud popular basada en el compromiso, el orgullo barrial y la resistencia cotidiana.

En este marco, la identidad sociodeportiva del C.D. Miraflores se configura como un entramado complejo de relaciones sociales, narrativas compartidas, disposiciones internalizadas y prácticas simbólicas que se articulan en torno al deporte, pero que lo exceden ampliamente. El club se construye bajo un espacio moral, afectivo y comunitario, donde se reactualizan memorias barriales, se consolidan vínculos intergeneracionales y se proyectan aspiraciones colectivas. Tal como plantea Archetti (2001) el deporte no solo refleja identidades, sino que las produce activamente, convirtiéndose en un lenguaje común que permite a los sujetos narrarse a sí mismos como parte de una historia compartida.

Asimismo, el C.D. Miraflores no solo preserva una memoria histórica ligada a sus orígenes mineros y barriales, sino que proyecta esa memoria hacia el futuro mediante la participación activa de nuevas generaciones, la transmisión de valores, el reconocimiento de trayectorias familiares y el compromiso con el

territorio, permitiendo que el club funcione como un dispositivo de continuidad cultural. En palabras de Elías y Dunning (1992), estas configuraciones sociales canalizan emociones, regulan vínculos y estructuran formas de convivencia que sostienen la vida comunitaria.

Finalmente, el estudio hacía el Club Deportivo Miraflores permite comprender cómo las prácticas sociodeportivas pueden constituirse en verdaderos dispositivos de producción identitaria, donde el deporte actúa como catalizador de vínculos sociales, memorias colectivas y aspiraciones comunitarias. Pertenecer a un club deportivo amateur puede generar un cambio en la vida de sus integrantes, el deporte como disciplina puede salvar de acciones desviadas o antisociales a la gente que vive dentro de estos escenarios de situaciones de marginalidad. Es sabido que el fútbol amateur se desarrolla en poblaciones populares y sus actores sociales ven reflejada una realidad de constante tensión. Así mismo, el fútbol amateur puede generar un cambio personal desde la cancha misma, ya sea generando una interacción siguiendo las normas del juego o en disputa del balón con un adversario. Los escenarios vinculados al fútbol amateur en su mayoría pueden ser focos educativos para el crecimiento de identidad barrial y en algunos casos de ascenso económico.

Esta investigación no solo aporta al campo de la sociología del deporte, sino que también ofrece herramientas analíticas para pensar la relación entre el territorio, la cultura popular y la organización social en contextos de vulnerabilidad estructural. El club emerge como una micro configuración social que canaliza procesos históricos, afectivos y simbólicos, revelando que la identidad barrial no es una categoría estática, sino una construcción dinámica que se actualiza dentro de la interacción cotidiana de las personas. En este sentido, futuras investigaciones podrían profundizar en el rol de los clubes deportivos como espacios de agencia comunitaria, explorando su potencial para incidir en políticas públicas, fortalecer redes de cuidado y promover alternativas de ciudadanía desde lo local.

5.2 Reflexiones finales

La elaboración de esta tesis ha constituido una experiencia formativa significativa, tanto en el plano académico como personal. El proceso investigativo desarrollado en torno al Club Deportivo Miraflores de Rancagua permitió aplicar de manera rigurosa herramientas teóricas y metodológicas propias de la sociología para poder realizar una propia perspectiva situada y empática hacia los vínculos que configuran un fenómeno social ocuriente en la vida comunitaria.

La interacción con los actores del club, dirigentes, jugadores y simpatizantes abrió una ventana privilegiada hacia un universo simbólico que no solo ilustra las dinámicas de la identidad local, sino que trasciende directamente al rol del investigador como un mediador entre la teoría y la realidad. Esta aproximación analítica facilitó la comprensión de que el fútbol amateur, en contextos periféricos, no es un simple fenómeno recreativo, sino un dispositivo social que concentra memorias, afectos y resistencias cotidianas.

Para concluir, esta tesis no solo representa una culminación académica, sino una invitación a seguir investigando con mirada crítica, situada y comprometida en el área de la Sociología del Deporte. El Club Deportivo amateur Miraflores de Rancagua no fue solo un objeto de estudio, sino un espacio que enseña que el sentido de pertenencia, el arraigo territorial y la memoria compartida son claves para comprender cómo se construyen las identidades colectivas cuando se realiza un deporte a nivel amateur en una institución sin fines de lucro.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Barcelona: Ariel.
- ANFA. (2017). *ANFA: Asociación Nacional de Futbol Amateur*. Obtenido de ANFA: <https://www.anfa.cl/presentacion.html>
- Aravena, V., & Arce, J. (2020). *Quitralinos y quintralinas. Identidades sociodeportivas en el Club Deportivo René Quitral de Viña del Mar*. Valparaíso: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Valparaíso.
- Archetti, E. (1985). *Futbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- Archetti, E. (1985). *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Global Issues.
- Archetti, E. (2001). *El potrero, la pista y el ring: Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfa VI. (4 de Agosto de 2025). *Asociación Regional de Fútbol Amateur Región de O'Higgins - Arfa VI*. Obtenido de Asociación Regional de Fútbol Amateur Región de O'Higgins: <https://www.arfasexta.cl/arfa6/a6regional.php>
- Bautista, J. (2023). Los estudios sobre deporte y masculinidades en Argentina. Itinerarios, contextos y preguntas. *Educación Física y Ciencia vol. 25, num 3, e263 Julio-Septiembre.*, 2314-2561.
- Biblioteca Nacional de Chile. (23 de Enero de 2025). *Biblioteca Nacional de Chile*. Obtenido de Memoria Chilena: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-95696.html>

- Bordieu, P. (1993). *Deporte y clase social*. Madrid: La Piqueta.
- Brito, X. (2021). Geopolítica del fútbol: sobre la globalización del balón. *ACADEMO: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, vol 9, num 1, 103-112.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: LOM.
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y posmoderna. *Trabajo y Sociedad*, 231-250.
- Castellano, J., Alvarez, D., & Blanco, A. (2013). Analisis del espacio de interacción en fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, vol 22, num 2, julio-diciembre, 437-443.
- Castillo-López, M., Romero, E., & Mínguez, R. (2022). El método fenomenológico en investigación educativa: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 18(2), 241-267.
- Cazorla, L. (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- Comite Olimpico Internacional. (2024). *Carta Olimpica*. Lausanne: Comite Olimpico Internacional.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw Hill.
- Elías, N. (1973). *La Civilisation des mœurs*. Paris: Calmann-Lévy.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Economica.
- Escobar, C. (1 de Junio de 2015). *Universidad de Chile*. Obtenido de Laboratorio Social del Deporte de la U. de Chile: <https://uchile.cl/noticias/112077/como-descifrar-el-futbol-a-traves-de-la-sociologia>
- Garcia, M., & Lagardera, F. (2009). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gobierno de Chile. (4 de Julio de 2025). *Ministerio de Hacienda*. Obtenido de Registro Central de Colaboradores del Estado y Municipalidades: <https://www.registros19862.cl/fichas/ver/rut/65029972/clase/5>
- Goffman, E. (2006). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guerrero, B. (2006). Futbol en el norte grande de Chile: identidad nacional e identidad regional. Tarapaca. *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat*, 4-15.
- Henriquez, A. (2015). El habitus y la movilidad social: De la modificación del sistema de disposiciones a la transformación de la estructura de clases. *Revista De Sociología*, 57-75.
- Hernandez-Sampieri, H., Fernandez, C., & Baptista, P. (2016). *Metodología de la Investigación 6ta° Edición*. México D.F.: Mc Graw Hill Education.
- Hoffman, K., & Centeno, M. (2003). The Lopsided Continent: Inequality in Latin America. *Annual Review of Sociology*, vol 9, num 1, 363-390.

- Ilustre Municipalidad de Rancagua. (4 de Agosto de 2025). Obtenido de Ficha Institucional: CLUB DEPORTIVO MIRAFLORES: <https://registros19862.gob.cl/institucion/65029972/ficha>
- Iturbe, L., & Elosúa, P. (2012). Percepción del fairplay en deportistas infantiles y cadetes. *Revista de Psicología del deporte vol. 21*, 253-359.
- Lavega, P. (2011). *Juego tradicional y escuela. Recursos pedagógicos*. La Plata: Memoria Académica.
- Mañud, J. (1967). *Sociología del fútbol*. Buenos Aires: Americalee.
- Marín, E. (1995). *Historia total del fútbol chileno: 1895-1995*. Santiago: Centenario.
- Martínez, M. (2024). "Sociología del fútbol". Obra pionera de los estudios sociales y culturales del fútbol en Argentina. *Recorde. Revista de Historia do Esporte*, 01-19.
- Mercado, A., & Zaragoza, L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. *Espacios Públicos*, 158-175.
- Núñez, J. (2015). *Fútbol amateur como herramienta de ascenso social*. Universidad Del Bío Bío.
- Parra, A. (2007). *Sociología del fútbol: Desarrollo de una pasión ecuménica*. Santiago: Escuela de Sociología Facultad de ciencias sociales Universidad Central de Chile.
- Ponce, R. (2011). Actividades físico - recreativa en la comunidad. *Revista Eumed: Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 741-753.
- Quitián, D., Serna, E., Montoya, G., & Villanueva, J. (2014). *Naciones en campo: Fútbol, identidades y nacionalismos en América Latina*. Armenia: Editorial Kinesis.
- Ramírez, J. (2011). Lineamientos para un análisis de las identidades sociodeportivas en el fútbol. *Sociológica*, 153-182.
- Rivero, A. (2015). *El deporte en el proceso de civilización. La teoría de Norbert Elias y su aplicación a los orígenes deportivos en España*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Sanchez, R., & Moscoso, D. (2015). "How can one be a sports fan?». La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte EMPIRIA. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 161-180.
- Sanhueza, M. (2018). *Cultura Deportiva Barrial: El Fútbol amateur en los barrios y poblaciones de Santiago entre 1962-1973*. Santiago: Facultad de Humanidades y Comunicaciones Universidad Finis Terrae.
- Santa Cruz, E. (1991). *Cronica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*. Santiago: Arcos.
- Santa Cruz, E. (2003). *Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual*. Buenos Aires: CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Scappaticcio, G. (2017). *Los Clubes Obreros de Fútbol (Chile, 1906-1923) Dinámicas de sociabilidad y politización popular*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica*.
- Taylor, S., & Bogdan. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.
- Toledo, F. (2015). La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio. *Andamios*. vol 12, num 28, 215-239.
- Toledo, U. (20 de Diciembre de 2003). *Cinta de Moebio*. Obtenido de Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Universidad de Chile: <https://www.moebio.uchile.cl/18/toledo.html>
- USSOCCER. (4 de Julio de 2025). *USSOCCER*. Obtenido de U.S. Soccer Federation: <https://www.ussoccer.com/history/organizational-structure/fifa>
- Vargas, M. (2018). *Fútbol como Política Pública para la Migración*. Bogotá: Repositorio institucional Séneca.
- Vergara, C., Ponce, S., & Valenzuela, E. (2015). *Aguerridos, esforzados y porteños: el imaginario wanderino de Valparaíso*. Santiago: Estadio.
- Villena, S. (2002). El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales*, 126-136.

Anexos

Anexo N°1: Consentimiento informado para participantes

ACTA DE CONSENTIMIENTO

Yo,.....,

Rut....., he leído y discutido la información anterior con el investigador responsable del estudio y mis preguntas han sido respondidas adecuadamente. Se me ha aclarado, además, que puedo realizar preguntas en cualquier momento de la investigación.

Se me ha informado el objetivo del estudio, los procedimientos y actividades que implica este estudio, y los posibles riesgos y beneficios (en caso de haberlos).

Se me ha informado, además, que mi participación es voluntaria y que podré renunciar a participar en el estudio en cualquier momento, sin causa y sin consecuencia alguna.

Si durante el transcurso de la investigación, surge información relevante para continuar participando en el estudio, el investigador deberá entregar esta información.

He sido informado y entiendo que los datos obtenidos en el estudio pueden ser publicados o difundidos con fines científicos o educativos.

Si durante el transcurso de la investigación me surgen dudas respecto a la investigación o sobre mi participación en el estudio puedo contactarme con el Investigador Responsable **Fredi Rodríguez Aburto** **TELEFONO: 963423242**
CORREO: FREDIRODRIGUEZA@GMAIL.COM

Declaro estar libre de presión para decidir mi participación en el estudio.

Acepto participar en la investigación titulada "Identidades sociodeportivas club deportivo Miraflores de Rancagua". Recibiré una copia firmada y fechada de este consentimiento.

Anexo N°2: Pauta de Entrevista semi estructurada

Nombre y Firma del/la participante	Nombre y Firma del Director/a del establecimiento Educativo	Nombre y Firma del/la Investigador/a responsable

Fecha

Preguntas generales.

1. Nombre:

1. ¿Edad?
1. ¿Lugar de residencia?
1. ¿Ocupación? o ¿A qué te se dedicas?
1. ¿Nivel de estudios?
1. ¿Qué relación tiene con el Club Deportivo Miraflores (miembro, jugador, entrenador, familiar, simpatizante, etc.)?
1. ¿Desde hace cuánto tiempo participa en el club?

Sección 1: Participación en espacios socio-deportivos

Comprender cómo participa la comunidad en los espacios socio-deportivos del club.

1. ¿Desde hace cuánto tiempo forma parte del Club Deportivo Miraflores?
2. ¿Qué tipo de actividades realiza o desempeñas dentro del club? (deportivo, administrativo, social, voluntariado, etc.)
3. ¿Cómo describiría su nivel de participación en estas actividades (frecuencia, compromiso, roles)?
4. ¿Qué lo motiva a participar en las actividades del club?
5. ¿Existen eventos o espacios donde siente que su participación tiene mayor impacto?
6. ¿Cómo percibe la participación de otros miembros del club (voluntarios, familias, jugadores, etc.)?

Sección 2: Identificar el sentido de pertenencia y la cohesión social entre los miembros del club.

Interpretar a través del relato de los entrevistados cómo se genera una identidad sociodeportiva en el club.

1. ¿Qué significa para usted formar parte del Club Deportivo Miraflores?
1. ¿Considera que existe un sentido de pertenencia entre los miembros del club? ¿Por qué?
1. ¿Qué valores o principios cree que representa el club para usted y la comunidad?
10. ¿En qué momentos siente más fuerte el vínculo entre los integrantes del club?
11. ¿Cómo describiría el ambiente o cultura dentro del club?
12. ¿Piensa que los eventos deportivos influyen en la unión o identidad de la comunidad? ¿De qué manera?

Sección 3: Comprender la relación que tiene una identidad sociodeportiva en conjunto con la historia del club.

Examinar cómo la historia del club influye en el desarrollo de una identidad sociodeportiva.

13. ¿Qué conoces acerca de la historia del Club Deportivo Miraflores?
14. ¿Cree que la historia del club tiene un impacto en la forma en que se organiza o funciona actualmente?
15. ¿Existen tradiciones o eventos históricos que todavía se mantienen en el club?
¿Cuáles por ejemplo?
16. ¿Cómo influye la historia del club en la manera en que los miembros se identifican con él?
17. ¿Considera que los nuevos miembros conocen y valoran la historia del club?
¿Cómo cree que esto afecta la identidad general del club?

Preguntas finales

1. ¿Qué importancia cree que tiene el club en la vida diaria de los miembros y la comunidad en general?
1. ¿Hay algo más que quisiera agregar sobre su experiencia o percepción del Club Deportivo Miraflores?

1. ¿Qué recomendaciones haría para fortalecer la participación y la identidad en el club?

¿Hay algo más que le gustaría agregar sobre las identidades sociodeportivas en el club deportivo Miraflores de Rancagua?

Le agradezco enormemente su tiempo y sus valiosos aportes.